



Discernir



J-0013882-1



AÑO LXXXII / No. 828 / SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2020

VENEZUELA en clave de paz

Breve historia de la convivencia nacional
(1820-2020)



Francisco Alfaro Pareja
Manuel Zapata, s.j.
(Editores)



Prólogo de Inés Quintero

Editado por:

Francisco Alfaro Pareja
Manuel Zapata, s.j.

Ensayos de autores diversos que ofrecen reflexiones sobre espacios de entendimiento entre venezolanos a lo largo de 200 años de historia republicana. Desde el Tratado de Trujillo, firmado por Bolívar y Morillo, pasando por el Pacto de Punto Fijo y la Constitución de 1999, hasta las más recientes negociaciones entre gobierno y oposición, con facilitación noruega, para buscar una salida pacífica y democrática a la actual crisis que vive Venezuela.

Para adquirir nuestras publicaciones
comuníquese al 0212 - 564.98.03 y 564.58.71



www.gumilla.org



CGumilla



@CentroGumilla

Fundador	Manuel Aguirre Elorriaga, s.j.
Director Centro Gumilla	Manuel Zapata, s.j.
Director SIC	Alfredo Infante, s.j.
Jefe de Redacción	Daniela P. Aguilar P.
Coordinadora de redacción	Marlene García
Administración	Adaritz Márquez
Diseño y diagramación	Elena Roosen
Fotografía de portada	Homenaje a Joaquín Salvador Lavado, Quino
CENTRO GUMILLA	
	Parroquia Altigracia Esquina de La Luneta, Edif. Centro Valores, P.B., local 2 Apartado 4838 Teléfonos (0212) 564 9803 564 5871 Fax: (0212) 564 7557 Caracas, Venezuela. ZP 1010
Web institucional	gumilla.org
SIC digital	www.revistic.gumilla.org
En Facebook	facebook.com/CGumilla
En Twitter	@CentroGumilla
En Instagram	@cgumilla
BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO	
Redacción SIC:	sic@gumilla.org
Suscripciones:	suscripcion@gumilla.org
Comercialización y distribución:	ventas@gumilla.org
FORMA DE PAGO	
	<ul style="list-style-type: none"> • Pagando en nuestras oficinas. • Depositando a nombre de Fundación Centro Gumilla, en la siguiente cuenta: Banesco, cuenta corriente No.0134 0413 5941 3101 0414
	RIF J-00138912-1
Depósito Legal	pp. 193802DF850
Depósito Legal (SIC formato digital)	DC2017000628
ISSN	0254-1645
ISSN (SIC formato digital)	2542-3320
Hecho en la República Bolivariana de Venezuela por	Gráficas Lauki C.A.



EDITORIAL

El país se queda sin energía	338
------------------------------	-----

EL PAÍS POLÍTICO

¿Nuevo sistema electoral? Luis E. Lander	340
Por un <i>enjambre</i> democrático Rafael Uzcátegui	344

ENTORNO ECONÓMICO

El devenir del mercado petrolero Rafael Quiroz Serrano	346
La viabilidad económica de la transición política Víctor Álvarez R.	350
“El cero mata cero”, dos años más tarde... Rodrigo Cabeza Morales	351

ECOS Y COMENTARIOS

“Crónica de una tragedia anunciada”	354
-------------------------------------	-----

DOSSIER

Armando Rojas Guardia: en cuerpo y alma	355
Paisaje sin Armando Kira Kariakin	356
El acorde de una fe anónima Ignacio Murga	358
Pan en el desierto Ana María Hurtado	361
Los años perdidos (1975-1985) Edgar Vidaurre	364

ENCUENTRO CON LA MEMORIA

La unidad que estaba por construir Andrés Cañizález	367
--	-----

SOLIDARIDAD SOCIAL

25 años de <i>Acción Solidaria</i> Feliciano Reyna	368
---	-----

RELIEVE ECLESIAL

Venezuela camina con J.G.H. Alfredo Infante, s.j.	371
Pedro Casaldáliga: la <i>caminhada</i> del obispo del pueblo Alexander Medina	373

VENTANA CULTURAL

Quino: un legado inmortal Carolina Jiménez Sandoval	375
--	-----

HORA INTERNACIONAL

En Venezuela ocurren crímenes internacionales Carlos Lusverti	376
Colombia: preocupante movimiento pendular Javier Contreras, s.j.	378

VIDA NACIONAL

Médicos al frente	382
-------------------	-----

J-00138912-1



SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

El país se queda sin energía

Desde su origen etimológico, la palabra energía (del griego “enérgēia”) ha mantenido su mismo sentido: fuerza o capacidad de acción.

De allí que hablar de crisis energética, supone entonces toda aquella situación en la cual falla (o no hay) la capacidad de actuar, cesa la actividad y movimiento, no hay fuerzas ni ánimos para que las cosas ocurran. Impera así el des-ánimo entendido como la ausencia de *animus*: lo inanimado.

Ya los padres del desierto nos advertían el peligro de la acedia como aquella manera –a ratos sutil a veces más violenta– por la cual se iba apoderando del monje una suerte de desidia, de tristeza, de abatimiento, que le llevaba al completo desánimo y a su consecuente perdición.

Como podemos apreciar, una crisis de energía no es un tema simplemente de combustible, electricidad u otras formas de movimiento y transformación, sino en sentido amplio es una crisis tremendamente grave y delicada de pérdida de la capacidad de acción general de un país que, si no se atiende y supera a tiempo, nos conduce al final a la devastación y pérdida de toda vida.

Resulta más que evidente en la situación que vivimos hoy en Venezuela, que el país se encuentra detenido. Lo dicen los analistas y lo reflejan sus números, pero sobre todo lo sabemos y lo sufrimos los ciudadanos normales, los venezolanos sencillos. Basta con ver las enormes y kilométricas filas de vehículos esperando en las calles de todas las ciudades y poblaciones del país para tratar de obtener algo de gasolina. Cierta y literalmente, un país sin combustible es un país que se detiene. Se detienen sus ciudadanos al no poder movilizarse, se paralizan las actividades regulares, la vida normal se trastoca y se afecta. El país todo se va quedando sin fuerzas, sin capacidad de acción, sin “enérgēia”.

Igual ocurre con la falta de electricidad, con la falta de gas doméstico, con la falta de agua... y ahora ha comenzado a presentarse la amenaza de la carencia de diésel, como efecto de las sanciones económicas-políticas aplicadas al gobierno de Nicolás Maduro y a la República de Venezuela.

Nos alerta un estudio realizado sobre la opinión de expertos en la materia: “[...] en una nación donde no hay producción suficiente para abastecer a sus propias regiones, la paralización del transporte de carga por falta de diésel, hará imposible el acceso a bienes y servicios de primera necesidad”. El principal efecto de esta sanción sería la afectación directa al sector transporte (cargas, alimentos y pasajeros). El 85 % del transporte de carga, así como el 70 % de la población de Venezuela, depende del diésel para movilizarse.

De igual manera, se afectaría la generación de energía eléctrica. El diésel es usado como combustible principal de las plantas en varias zonas del territorio nacional, lo cual llevaría a que el país entero dependa del aporte de El Guri. Así mismo, las plantas eléctricas de respaldo usadas en casi todas las clínicas privadas, y posiblemente en una cantidad importante de hospitales públicos del país funcionan con diésel.

Un tercer sector de alto riesgo lo conforma el suministro de gas. La interrupción del acceso a diésel impactaría el suministro de gas metano a los consumidores residenciales. Esta medida afectará el gas que usa el 7 % de la población de las principales ciudades. De igual forma se vería una caída en la producción de los líquidos de gas natural afectando la producción de propano, que es usado para las bombonas de gas. A la fecha, la producción local solo abastece el 25 % del mercado.

La revista *SIC* no es una publicación técnica, ni pretende serlo. Por ello no nos corresponde hacer el análisis de las razones y causas de esta profunda y preocupante crisis nacional que atravesamos en el sector energético. Pero sí nos corresponde hacernos las preguntas que increpen y nos conduzcan a la reflexión. Sí pretendemos alzar la voz por las implicaciones morales de una terrible situación como esta que vivimos los venezolanos hoy día en nuestro país.

El 14 de septiembre, se cumplieron sesenta años de la fundación de la OPEP, organización de la cual Venezuela no solo ha formado parte desde su inicio, sino que fue principal promotor de su creación y conformación.

Pero en estos últimos años, Venezuela ha pasado de tener un papel protagonista y de liderazgo en la OPEP, a convertirse en un miembro pequeño, de escasa y cada vez menor producción y con una debilidad tremenda en su nivel de influencia sobre el mapa energético mundial.

¿Qué pasó? ¿Cómo es posible haber desperdiciado todo el esfuerzo? ¿Por qué no supimos mantener la posición de liderazgo y los niveles de calidad y producción? ¿Dónde nos perdimos?

Pero a estas preguntas de orden institucional, se le suman otras preguntas más coloquiales –pero más increpadoras– de la gente en las calles: ¿cuándo llegará la gasolina? ¿Vendrá una cisterna hoy a la estación? ¿Alcanzará para mi

vehículo? ¿Tendré que pasar otro día más aquí en la espera?

Y es que, precisamente, en este dilema radica la génesis y razón principal de toda esta crisis. Las instituciones, el Estado, el Gobierno, la OPEP, Pdvsa, las gobernaciones, las alcaldías, los consejos comunales, la Asamblea Nacional, los partidos políticos, etcétera, carecen de sentido si no están allí para darle respuestas oportunas, reales, efectivas y concretas a los problemas de las personas.

Todo gobierno debe tener la responsabilidad, es decir la capacidad o habilidad de dar respuestas a sus gobernados, de lo contrario, no es gobierno.

Entendido así, en nuestra crisis actual el Gobierno es sin duda alguna el principal responsable. No ha sabido cómo dar respuestas. No ha podido. No ha querido. Por el contrario ha quedado en palpable y patética evidencia que las respuestas ideológicas no solucionan nada, y, por el contrario, empeoran todo.

Por su parte, la oposición tampoco ha sabido cómo dar respuestas. No ha podido. No ha querido. Ninguna acción o petición que represente más enfrentamiento, más conflicto, más sufrimiento, más penurias, más hambre, más desolación y más muerte, pueden ser nunca la vía para salir de esta profunda crisis en la que estamos.

Bien lo advertía Jacques Maritain: el político que lo sacrifica todo al deseo de ver triunfar su política, es un mal gobernante y un político pervertido.¹


Por ello, coincidimos y compartimos el llamado que realiza la Conferencia Episcopal Venezolana al liderazgo político del país (tanto al oficialismo como a la oposición), *sobre la terrible situación de sufrimiento del pueblo, golpeado por la profunda crisis económica, social, moral, institucional y política que vive el país, siendo olvidado por quienes asumieron el rol de representarlo en el campo político.*

Enseña el pensamiento social de la Iglesia que la política es la forma más excelsa de la Caridad, es decir, es la manera más sublime de amar a los demás. Pero también puede ser la forma más cruel y más abyecta de tratarnos y maltratarnos entre los seres humanos.

Elijamos pues, la forma correcta de vivir como hermanos, porque si no, avanzaremos inexorablemente por el camino de la destrucción y la barbarie.

NOTAS:

1 *El fin del Maquiavelismo.* Jacques Maritain.



Irregularidades que no terminan de suceder

¿Nuevo sistema electoral?

Luis E. Lander*

RAYNER PEÑA/EFE

Un escenario poco viable roza las puertas de las elecciones parlamentarias convocadas para el próximo mes de diciembre. Dos elementos destacan para el análisis: sobre el número y distribución de diputados a elegir y la nueva forma de elegir la representación indígena, cuyas irregularidades y violaciones constitucionales son de tal magnitud que resulta pertinente visibilizar las implicaciones de fondo que un cambio inesperado en las “reglas del juego” podría ocasionar

son múltiples las irregularidades cometidas en lo recorrido hasta ahora del proceso electoral parlamentario de este año en Venezuela. Y no debería sorprendernos que vinieran más. Ellas han sido ampliamente reseñadas y denunciadas en distintos medios de comunicación. El *Observatorio Electoral Venezolano* (OEV), por citar algo que nos es cercano, cumpliendo su misión de observar, documentar y divulgar el acontecer electoral en el país, desde el pasado año ha publicado boletines quincenales, así como más de una decena de comunicados referidos a temas electorales puntuales y de coyuntura¹. Han sido también frecuentes las entrevistas y foros en los cuales participan voceros del OEV.

Más que repetir una lista detallada de irregularidades cometidas, voy a detenerme en este artículo en dos aspectos específicos de la verdadera elección parlamentaria cuya comprensión pudiera escapársele a muchos. El primero se refiere al número y distribución de los diputados a elegir, con las implicaciones que tienen en la forma misma de la votación y en la asignación de escaños, así como sus efectos sobre la representación proporcional. El número de diputados se desprende ahora de la aplicación de las *Normas especiales para las elecciones a la Asamblea Nacional período 2021-2026* (NEEAN 2021-2026), aprobadas el 30 de junio por el CNE, usurpando con ello la función de legislar, que es exclusiva de la Asamblea Nacional (AN). Decimos que usurpa ya que con esas normas “legisla”, desconociendo y alterando disposiciones

contempladas en la Constitución y la legislación electoral vigente. El segundo aspecto a tratar será la nueva forma de elegir la representación indígena ante la AN que, aunque cuantitativamente pudiera argumentarse que es un asunto “menor”, pues son solamente tres los diputados indígenas a elegir de un total de 277, las irregularidades y violaciones constitucionales y legales aquí observables son de tal calibre, que parece necesario detenerse en ellas.

NÚMERO Y DISTRIBUCIÓN DE DIPUTADOS

La Constitución estipula de manera clara y precisa la manera de determinar el número de diputados a elegir en cada entidad federal y cuya suma nos indica el total de los integrantes de la AN. Su artículo 186 establece:

La Asamblea Nacional estará integrada por diputados y diputadas elegidos o elegidas en cada entidad federal por votación universal, directa, personalizada y secreta con representación proporcional, según una base poblacional del uno coma uno por ciento de la población total del país.

Cada entidad federal elegirá además tres diputados o diputadas.

Los pueblos indígenas de la República Bolivariana de Venezuela elegirán tres diputados o diputadas de acuerdo con lo establecido en la ley electoral, respetando sus tradiciones y costumbres [...].

Seguendo lo pautado en ese artículo, el número de diputados de la AN sería siempre la suma de los 72 diputados, tres por cada una de las 24 entidades federales, más los 3 indígenas, lo que lleva la cuenta a 75. Este es un número siempre fijo. Donde puede presentarse alguna ligera variación, de uno o dos diputados entre una asamblea y otra, es en el número de diputados calculados según una base poblacional del uno coma uno por ciento de la población. Si esa base poblacional fuese aplicada a la población total del país, obtuviésemos siempre como resultado 90, 91. Aproximando este resultado al número entero más cercano, obtendríamos 91 diputados adicionales. Constitucionalmente, entonces, la AN está diseñada para estar integrada por aproximadamente 166 diputados. No es siempre ese mismo número, pues la base poblacional de 1,1 % no se aplica nacionalmente, sino por separado, en cada estado, ocurriendo que, por variaciones poblacionales, un estado tenga en un período legislativo un diputado más o uno menos comparado con el período anterior. Además, por tomar como referencia una base poblacional porcentual, un incremento de diputados en un estado seguramente implicará reducción en otro. Es un diseño que en su momento se argumentó que, por ra-

zones administrativas, operativas, funcionales y hasta financieras, la AN debía tener siempre similar tamaño, alrededor de 166 diputados.

La Ley Orgánica de Procesos Electorales (Lopre), de agosto de 2009, ley todavía vigente, en sus artículos 8, 14 y 15 determina cuántos diputados deberán ser electos nominalmente y cuántos por lista, definiendo de hecho un sistema electoral que viola en la práctica el mandato constitucional de la representación proporcional (artículos 63, 186 y otros). Un sistema que tanto en las elecciones parlamentarias de 2010, como en las de 2015, mostró fehacientemente ser un sistema cuasi mayoritario que sobrerrepresenta a quien obtenga el mayor número de votos.

¿CUÁNTOS DIPUTADOS SE ELEGIRÁN EN LA PRÓXIMA ELECCIÓN?

Las NEEAN 2021-2026 aprobadas por el CNE desconocen flagrantemente tanto lo contemplado en la Constitución como en la Lopre. Y ello con el argumento de recuperar la representación proporcional en nuestro sistema electoral. La primera consecuencia directa de esas normas es que incrementa el tamaño de la futura AN. Pasará a estar integrada por 277 diputados, en vez de los 167 de la AN actual. Unas normas que, por la ambigua redacción de sus directrices, pareció necesario incorporar una tabla con los números detallados de diputados nominales y por lista para todos y cada uno de los estados, además de los tres representantes de las comunidades indígenas y los 48 parlamentarios de la novedosa lista de adjudicación nacional. Sin esa tabla, las normas hubiesen sido extremadamente confusas y de incierta aplicación.

De esos 110 diputados adicionales, 17 serán electos nominalmente (15 %), 45 en las listas por estados (41 %) y 48 en la lista de adjudicación nacional (44 %). Se incrementa significativamente el número de diputados a ser electos por lista, al pasar de los 51 en 2015 a 144 ahora, casi el triple. Por el diseño definido ciertamente se mejora en algo la representación proporcional, pero se mantienen limitaciones. En la mayoría de los estados, quince de ellos, la lista se incrementa en un solo diputado al pasar de 2 a 3. Únicamente en los estados de mayor población electoral hay un sustancial incremento en los diputados a ser electos en listas. Estados que en 2015 eligieron 3 diputados por lista, ahora pasan a elegir 6 (Carabobo), 8 (Miranda) y 10 (Zulia).

En Ciencias políticas se define como *umbral de exclusión* el máximo porcentaje de votos que, bajo las condiciones más adversas, puede ser insuficiente para que a una lista le sea asignada una diputación. Mediante una sencilla fórmula se calcula ese umbral a partir del número de diputados (n) a elegir: $100 \% / (n+1)$. Es así que en aquellos quince estados donde se eligen únicamente 3

diputados por lista, el *umbral de exclusión* será 25 %, lo que significa que en cualquiera de esos quince estados algún partido podría sacar hasta 25 % de los votos y no lograr una diputación. En los estados con más electores la situación, desde el punto de vista de la representación proporcional, sí mejora. En Zulia, por ejemplo, el *umbral de exclusión* se reduce a 9,1 %. Cualquier partido que obtenga 9,1 % de votos tendrá garantizado al menos un diputado. Lo que sí introduce una mejora sustancial para la representación proporcional es la lista de adjudicación nacional. Al ser 48 los puestos en competencia en esta lista nacional, el *umbral de exclusión* se reduce a 2 %. Bastará entonces que una lista de candidatos nacionales obtenga 2 % de los votos para tener garantizado su acceso a la AN. Estas reformas, sin embargo, no logran diseñar un sistema electoral efectivamente de representación proporcional plena, como exige la Constitución. Casi la mitad de los diputados (48 %) seguirán siendo electos nominalmente en circunscripciones donde quien obtenga la mayoría de votos es asignado. Una vez finalizados los escrutinios y asignadas las diputaciones podrá verse que las disparidades entre los porcentajes de votos y de diputaciones asignadas seguirán siendo abultadas, cosa que, en un buen sistema electoral de representación proporcional, no debería ocurrir.

Pero esa parcial mejora en la proporcionalidad no se logra sin costos. Además del mandato constitucional para garantizar la representación proporcional, la Constitución también establece que el sufragio debe ser personalizado (artículos 63, 186). El elector debería poder seleccionar

sus candidatos por nombre y apellido. Al incrementar el número de diputados a ser electos por lista, disminuye en la misma proporción los diputados a ser electos nominalmente. Esta relación, que fatalmente es siempre así en el sistema diseñado, no tendría por qué serlo. Hay sistemas que permiten efectivamente que el elector vote nominalmente por todos los candidatos de su preferencia y que luego las asignaciones sean hechas respetando la representación proporcional.

Aunque todavía el CNE no ha difundido suficientemente la forma en que los electores podremos sufragar, algunas indicaciones se han dado. Seguiremos, igual que en el 2015, votando por candidatos postulados unos nominalmente y otros por lista. Para los postulados nominalmente cada elector votará por el número de candidatos permitidos en su circunscripción. Para estas elecciones se repetirán las mismas 87 circunscripciones que fueron usadas en 2010 y en 2015. No hay allí cambio alguno. En algunas pocas circunscripciones, sin embargo, el número de diputados a elegir va a aumentar. Serán 17 los diputados nominales adicionales para ser electos en las mismas 87 circunscripciones. Se votará además por los postulados por lista, siendo que el mismo voto se sumará a la lista de la entidad federal del votante y a la lista de adjudicación nacional. Serán ahora aún menos visibles los candidatos postulados por lista, regresando a sistemas de votación que creíamos superados en el país, cuando con un solo voto, mediante la que se llamó en su época “tarjeta pequeña”, se elegían senadores, diputados y concejales, sin que muchos supieran siquiera sus nombres.



REUTERS

NUEVA FORMA DE ELEGIR LA REPRESENTACIÓN INDÍGENA

El 30 de junio el CNE aprobó un *Reglamento especial para regular la elección de la representación indígena en la Asamblea Nacional 2020*. Comienza la norma por definir sus alcances:

[...] tiene por objeto regular la elección de las y los integrantes de la Asamblea Nacional por los Pueblos y Comunidades Indígenas en ejercicio del derecho a la participación política, de conformidad con sus costumbres y prácticas ancestrales y lo previsto en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y la Ley.

Este Reglamento, aunque directamente afecte únicamente a los pueblos indígenas para la elección de sus tres diputados ante la AN, indirectamente nos afecta a todos ya que incide en la calidad del proceso electoral en curso. Podría también argumentarse, para descalificar la jerarquía de este debate, que la elección de esos tres diputados es casi insignificante ya que ellos pasarán ahora a representar apenas el 1,1 % de la AN, a diferencia del 1,8 % en la actual. Menospreciar así la relevancia de esa representación sería, además, desvalorizar un derecho reconocido a esos pueblos por primera vez en la Constitución de 1999, ya parcialmente menoscabado al reducir el peso relativo de su representación. No es un problema de números, se trata de la erosión a calidad global de las venideras elecciones y, sobre todo, de irrespeto a los pueblos indígenas.

Se reiteran irregularidades, el CNE nuevamente legisla y viola la Constitución vigente que expresamente prohíbe que la legislación electoral se *modifique en el lapso comprendido entre el día de la elección y los seis meses inmediatamente anteriores a la misma* (artículo 298). Es ese un mandato que busca garantizar que las *reglas del juego* de todo evento electoral estén diáfananamente establecidas con suficiente antelación y que no puedan ser alteradas en ese plazo.

En la Constitución se establece que el derecho al sufragio *se ejercerá mediante votaciones libres, universales, directas y secretas* (artículo 63). El sistema diseñado en el Reglamento Especial no es ni directo, ni secreto y puede devenir en uno que tampoco sea libre. No es directo porque los electores votan por unos voceros y serán luego estos quienes voten por los postulados a diputados. No es secreto porque expresamente se establece que los voceros podrán ser electos en asambleas públicas a mano alzada. Se corre además el riesgo de no ser libres ya que, al ser público, los electores podrán ser objeto de presiones. Aunque el 14 de agosto el CNE resolvió modificar su reglamento del 30 de junio para garantizar el secreto del voto en las Asambleas de voceros, nada cambió para las comunitarias.



LEO ÁLVAREZ

Las comunidades indígenas en Venezuela son muchas y muy variadas. Afirmar entonces que las *asambleas comunitarias* son efectivamente parte de las *costumbres y prácticas ancestrales* de todas ellas, es cuando menos aventurado. ¿Deben, además, esas *prácticas ancestrales* impedir el ejercicio de nuevos derechos? El secreto del voto es ya un derecho ejercido por las comunidades indígenas y resulta inaceptable su conculcación.

Reitera ese reglamento ambigüedades que conspiran contra la transparencia del proceso en marcha. Se dice que se harán asambleas comunitarias en todas las comunidades indígenas del país, pero nada menciona de un registro auditable e impugnabile de ellas. También se señala que cada una de esas asambleas elegirá a sus voceros, pero tampoco se dice nada sobre el número a elegir, salvo que dependerá del tamaño de la comunidad. Tampoco queda claro quiénes podrán participar con plenos derechos en esas asambleas, ni cuáles son los requisitos para ser voceros, así como tampoco el compromiso de esos voceros con las preferencias de los asambleístas comunitarios.

Los debates electorales en el país han estado revueltos. La variedad de propuestas sobre el cómo enfrentar este trascendental evento se diversifican en posturas y matices. Todo ello en medio del asolador panorama que nos va dibujando la terrible pandemia que ha llevado a muchos a sugerir la postergación del evento electoral para un momento menos dramático. Una postergación que implicaría una extensión del período legislativo actual, violando con ello lo dispuesto en la Constitución. Para que ello no se convierta en un condimento más de la crisis global que padece el país, sería necesario un acuerdo amplio entre los distintos actores políticos y sociales. El diálogo y la negociación es hoy imperativo.

*Director Observatorio Electoral Venezolano. Profesor universitario (FaCES-UCV).

NOTAS:

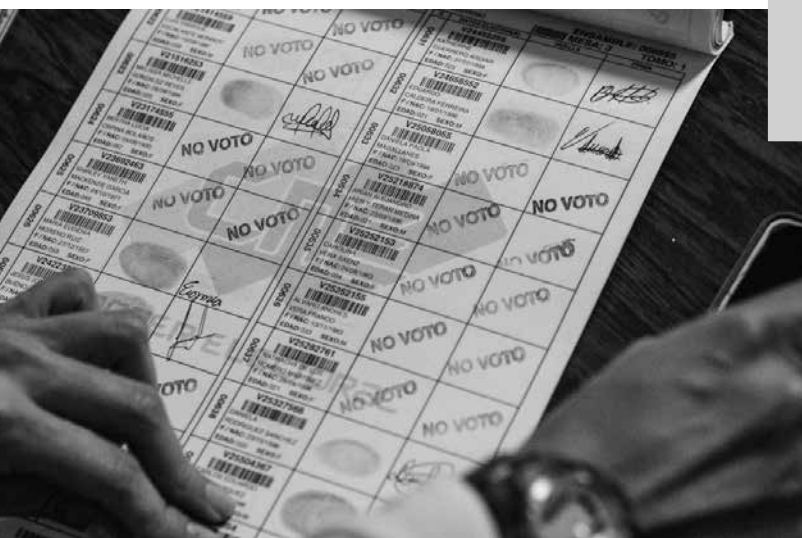
- 1 Puede consultar el material mencionado en su portal web: www.oevenezolano.org

Surgen propuestas

Por un *enjambre* democrático

Rafael Uzcátegui*

EL PAÍS POLÍTICO



CRISTIAN HERNÁNDEZ/EFE

En el contexto de un escenario electoral turbio, de cara a decidirse el futuro del máximo órgano legislativo del Estado venezolano durante los próximos cinco años, la recuperación de la democracia se torna una necesidad imperante, sobre todo cuando la realidad gravita entre liderazgos desgastados y posturas irreconciliables

El agotamiento del conflicto hace muy difícil que se repita el escenario de enero de 2019, donde una gran cantidad de venezolanos aceptaron un liderazgo y siguieron una estrategia, el mantra de tres pasos. Si la dispersión hoy es inevitable, tenemos que pensar cómo lidiar con ella para continuar con la ofensiva democrática durante el 2021, donde a todos los problemas que ya teníamos hay que sumar los del impacto del coronavirus. Para pensar sobre este desafío proponemos la idea del “enjambre”.

En el momento en que este artículo se escribe el campo democrático venezolano se encuentra en su peor momento de división y confrontación interna. Como hemos insistido en otros textos, es precisamente esta la estrategia del autoritarismo para mantenerse en el poder: fortalecerse en tanto sus oponentes se fragmentan y debilitan.

El debate actual se resume entre participar o no hacerlo en las próximas elecciones parlamentarias. Sin embargo, un número creciente de venezolanos pregunta cuál será la estrategia a partir del 7 de diciembre, la mirada a largo plazo para la restitución de la democracia. El mayor peligro para la rearticulación de la masa crítica en función del nuevo escenario sociopolítico no es la propia dictadura, sino que la carrera parlamentaria actual, debido al aumento de las tensiones sectoriales, dinamite los puentes entre las diferentes facciones, a un punto que haga imposible la acción colectiva durante el año 2021.

Este escollo amerita otras maneras de entender lo político. Ahora pareciera que prima la disputa sobre el liderazgo opositor, ejercido en los últimos meses por Juan Guaidó, y que más que promover acciones que erosionen al régimen, lo que hay es el tacticismo cortoplacista para intentar sustituir lo que ha sido hasta ahora la vocería principal de la ofensiva democrática.

Para conseguir un método que permita —en la medida de lo posible— salir lo menos fracturados de la carrera parlamentaria parto de dos premisas. La primera de ellas es que todas las propuestas que están sobre la mesa en este momento, que resumiremos en un arco que va

desde la máxima confrontación hasta la mínima confrontación, son racionales desde el punto de vista político. Otra cosa es que estemos de acuerdo o no con ellas, o los supuestos sobre los que cada una se sostiene. Si entendemos que esto es así, estaríamos obligados a plantear una discusión argumentada y de nivel, no solo en las debilidades de los otros planteamientos, sino especialmente en las fortalezas del nuestro. Ahora se parte de razones morales para descalificar a los otros, en un debate superficial y cargado de adjetivos y emocionalidad, que nos llevará al lugar a donde nos quiere tener el actual *statu quo*: aislados y enfrentados entre nosotros.

La segunda premisa es que, hasta ahora, ninguno de los sectores ha promovido una estrategia realmente efectiva para lograr la transición. Por diferentes razones, ninguno ha podido cumplir con su promesa: ni quienes desde un gobierno interino ofrecieron el cese de la usurpación, o quienes anunciaron como inminente un hecho de fuerza o quienes han trabajado por una “salida por la izquierda”. Al reconocer esta imposibilidad por el conjunto, excluirémos de la conversación los reproches que desde cada grupo le hacen a los demás. Lo honesto sería que cada quien realizara los balances de por qué el autoritarismo continúa donde está, y hacer los correctivos necesarios.

Si creemos que todas las propuestas son posibles y ninguna, hasta ahora, ha demostrado su fiabilidad, y reconociendo que la suma de la mayor cantidad de voluntades es un requisito indispensable para lograr los objetivos democráticos, es importante asumir una lógica que lo permita. La que se nos ocurre en este momento es la del “enjambre”, o *swarming* en inglés.

Si estamos de acuerdo que el objetivo es la dictadura, cada sector lo debilita desde un punto diferente, todos al mismo tiempo, sin pretender que será una estrategia específica la que lo haga, sino la suma de todas las presiones realizadas consecutivamente por las diferentes estrategias. En un tipo de estrategia así hay un motivo, una estrategia colectiva –que en nuestro caso sería regresar a la democracia– que provoca el comportamiento de enjambre. No existe planificación centralizada, sino que cada estrategia intenta ganar la mayor cantidad de apoyos posibles para presionar al mismo tiempo lo que hacen los otros. Hay bastante literatura disponible en Internet sobre el “swarming” aplicado a los movimientos sociales. Lo importante es que no se establece de antemano cuál estrategia es la correcta y cuáles no, sino que las incorpora a todas para el mantenimiento y aumento de la presión.

En enjambre, los diferentes grupos son autónomos pero con un nivel de coordinación y comunicación entre sí para compartir información que sirva para la acción de todos. Un aspecto positivo es que se incluye tanto a quienes están

más comprometidos, que ya han definido su mecanismo de presión, como aquellos que tienen un activismo ocasional y no se identifican con ninguno de los grupos anteriores. Conocidos como “enlaces débiles” dentro del enjambre, nos permiten conectar con grupos a los que usualmente no llegamos, generan nuevas oportunidades, y permiten vincularse con ciudadanos alejados de la política.

Para tener la capacidad de “enjambrear” la literatura recomienda ser creíbles y coherentes, cuidando tanto la actuación del propio enjambre como la presión del grupo del que formamos parte. La recuperación de la confianza es vital. Como la comunicación desempeña un papel de suma importancia, hay que reforzar la red de contactos sensibles a nuestros objetivos, así como enriquecer nuestro perfil y la calidad de los contenidos que se divulgan. Personalizar al máximo los mensajes políticos para tener un alto nivel de afinidad y cuidar y alimentar nuestros “enlaces débiles”.

El enjambre implica tanto autonomía como autorresponsabilidad. Hay que conocer la estrategia general, haciendo las adaptaciones necesarias en nuestra acción. Sin el conocimiento de esta estrategia, que conoce las debilidades del adversario y visualiza oportunidades, habrá comportamiento aleatorio y hasta caótico, pero no enjambre.

Si la dispersión y la diversidad de caminos es la realidad a corto plazo dentro del campo democrático, habrá que transformar lo que parece una debilidad en una fortaleza. En noviembre de 1999 la reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en Seattle, Estados Unidos, convocó a centenares de activistas de todo el mundo que señalaron a la globalización de la economía como su principal adversario. Sindicatistas, ecologistas, defensores de derechos humanos y grupos anarquistas se encontraron sobre el terreno, con una diversidad de tácticas que iban desde la incidencia tradicional hasta la confrontación física con la policía. Se estableció una coordinación, no exenta de tensiones, para que todas se pudieran desplegar en el mismo momento. Aquella masa crítica logró la suspensión de la reunión, en primer lugar, y que se conversara públicamente sobre las consecuencias de la globalización. Ejemplos similares abundan, que pudiéramos adaptar a nuestra realidad para mantener viva la ofensiva democrática en el 2021.

*Sociólogo y coordinador general de Provea.

A 60 años de la OPEP

El devenir del mercado petrolero

Rafael Quiroz Serrano*



LEONHARD FOEGER/REUTERS

En un contexto crítico para la economía mundial, recordamos los 60 años transcurridos desde que un grupo de economías emergentes impulsara la conformación de un ente que regularizara la producción y la oferta petrolera, desafiando el orden económico establecido por las grandes potencias. Hoy la OPEP ha previsto un hundimiento nunca antes visto de la demanda mundial de petróleo debido a la paralización ocasionada por la pandemia que, según los expertos, provocará un impacto “brutal, extremo y de magnitud mundial” en el mercado petrolero

Corría el mes de septiembre de 1960 cuando se fundó la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en Bagdad, capital iraquí ubicada a orillas del río Tigris. Se trata de un organismo multilateral e intergubernamental conformado actualmente por 13 países miembros, productores y exportadores de petróleo: Arabia Saudita, Irán, Irak, Kuwait, Argelia, Nigeria, Libia, Emiratos Árabes Unidos, Angola, Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial y Venezuela, que tuvo originalmente como sede a Ginebra (Suiza) y cinco años después se mudó para Viena (Austria) debido a que el gobierno suizo se negó a otorgarle inmunidad diplomática a sus funcionarios y la figura de la extraterritorialidad a su estructura física.

La OPEP fue fundada el 14 de septiembre de 1960 por iniciativa de los ministros petroleros de Venezuela, Juan Pablo Pérez Alfonzo (ministro del presidente Rómulo Betancourt, 1959-1964), y de Arabia Saudita, el jeque Abdullah Al Tariki. Está constituida por países de diversas culturas, ubicación geográfica, regímenes políticos y religiones, y de diferentes capacidades de absorción en lo económico y en la conformación del Producto Interno Bruto (PIB). También con diferentes niveles de distribución de las reservas petroleras y de su relación reservas-producción. Todo un mosaico de países agrupados bajo la causa común de una política petrolera de regulación de la producción, a los efectos de favorecer los precios del petróleo, que es lo mismo que los intereses de los países miembros.

No hay duda que para aquel entonces (1960) la fundación de la OPEP constituyó un desafío frontal al orden petrolero internacional establecido, donde la figura multipolar de la Organización quedaba enmarcada dentro de la búsqueda de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). Prácticamente se trataba de un desafío e insubordinación contra el mundo desarrollado por parte de países, hasta ahora incipientemente, en vías de desarrollo o emergentes. La aparición

de la OPEP va a romper la hegemonía que las Siete Hermanas o Siete Grandes mantenían desde 1928 (Acuerdo de Achnacarry, Escocia), en toda la industria petrolera mundial.

No obstante, cuando nació la OPEP, esta pasó por innumerables dificultades y hasta se le pronosticó que tendría una corta y frágil existencia y, de hecho, fue después de cuatro años que las compañías petroleras transnacionales aceptaron sentarse en la mesa de negociaciones con los miembros de la OPEP; y fue solo después de once años cuando se logró el primer aumento de los precios del petróleo (Conferencia de Caracas, 1971).

Los precios ya se venían manteniendo casi inalterados durante más de veinte años, cuando estuvieron oscilando alrededor de 2,25 dólares el barril. Se trataba de conformar un ente que en parte regularizara la producción y la oferta petrolera, a efectos de poder defender los precios sobre la base de un nivel justo y estable, y de esta forma contribuir al mantenimiento del equilibrio y la estabilidad del mercado petrolero. Solo de esta manera se podía garantizar que los países asociados recibieran ingresos seguros y estables por su producción petrolera, para poder impulsar óptimamente el desarrollo económico de sus pueblos. Desde luego, todo ello exigía de la OPEP disciplina, coordinación y unificación de las políticas petroleras de sus miembros, para así resguardar sus intereses nacionales.

Una vez superadas las peores crisis mundiales del petróleo desde la existencia de la OPEP, como lo fue la Guerra de los seis días (1967); la Guerra del Yom Kippur (1973), conocida como el Primer “shock” petrolero; la revolución islámica iraní (1979), llamado el Segundo “shock” petrolero, y la Guerra Irán-Irak (1980), la organización comenzó a consolidar su posicionamiento en el mercado petrolero, y desplazó, en buena parte, el rol regulador monopólico del mercado que venían severamente ejerciendo las compañías transnacionales. Sin embargo, va a ser la Guerra del Yom Kippur, la más intensa y destructiva de todas ellas, y la de consecuencias más trascendentales, la que va a provocar la mayor alza de los precios petroleros jamás vista en la historia de los hidrocarburos, los cuales alcanzaron un incremento que superó el 600 %, con un precio promedio anual de 13,95 dólares por barril (US \$/B).

RECORTES DE PRODUCCIÓN

Es a partir de la década de los 80, caracterizada por fluctuaciones en los precios del petróleo, cuando la OPEP va a participar en la conformación de las variables del entorno del mercado petrolero. En efecto, desde 1982 la Organización adoptó como política el regular la producción de crudos que este organismo aporta a la oferta petrolera, a través de la adopción de recortes de

producción (llamados “techos” o “cuotas”) que se fijan a sus miembros, tomando como parámetros de referencia la cantidad de reservas, capacidad de producción y población de cada país.

Esta política condujo a profundas dificultades para superar la pérdida de participación de la Organización en el mercado, la penetración de la producción no-OPEP en los espacios dejados en la oferta petrolera por la Organización y ciertos problemas para enfrentar la merma sustancial del ingreso fiscal. Merma que es compensada con creces una vez recuperados los precios. Se trata de una política de precios que exige un “sacrificio” fiscal momentáneo, para luego obtener mayores beneficios en ingresos públicos. La OPEP ha entendido que, para ella, el problema del mercado petrolero no es un problema de producción, es un problema de precios.

GLOBALIZACIÓN, NEOLIBERALISMO Y DESCERTIFICACIÓN

La globalización, el neoliberalismo, la internacionalización de la economía, y todo un festival de frases, categorías, galimatías y términos “modernizados”, contribuyeron durante los gobiernos de Carlos Andrés Pérez (1989-1993) y Rafael Caldera (1994-1999) a la redefinición de una política petrolera que se adaptara a aquellos tiempos “modernos” y al nuevo mapa del mercado internacional en boga, sin importar que la misma fuera incompatible con la política de regulación de producción de la OPEP. Acoplado a esta prédica, el antiguo Ministerio de Energía y Minas (MEM), junto a Petróleos de Venezuela (Pdvs), definieron una política petrolera consistente en abrir al máximo los grifos para producir tanto petróleo como fuera posible, sin importar el nivel de precios.

La no muy bien recordada tecnocracia que rodeó a CAP II (y contribuyó a su desplome), nunca quiso entender a la OPEP, pues los Chicago Boys no conocen de tales siglas, y el equipo petrolero que acompañó a Caldera (II) sentía animadver-



Manuel Quevedo. IX Simposio del Foro Internacional de Energía- OPEP- AIE (2019). AVN TITULARES



EFE

sión natural por la OPEP, cosa que era entendible, puesto que casi todos ellos fueron formados en las entrañas de las transnacionales, o mejor dicho, de “Las Siete Hermanas”, a su imagen y semejanza de entender la explotación petrolera.

Se trató de una política petrolera perversa que se denominó “*estrategia volumétrica de Pdusa*”, consistente en altos volúmenes de producción por precios bajos. Esto vino a agravar más seriamente la sobreproducción, la que atiborró aún más la oferta frente a la demanda e hizo desplomar los precios, beneficiándose así los países importadores de petróleo, que aprovecharon la caída de los precios para abastecer sus inventarios al máximo y asegurar precios bajos en los combustibles, en perjuicio de los países productores y exportadores de crudo. Todo esto reforzado por las trampas que se le hicieron a la OPEP falsificando cifras y maquillando informes durante toda la década de los 90, a nombre de un fraudulento “proceso de internacionalización” y una “apertura petrolera” mal intencionada para tener que salirnos de la OPEP.

LA OPEP PLUS

El petróleo en buena parte es un factor de globalización. Por ello, en estos momentos aun de globalización y donde la competencia impone enfrentar grandes mercados, la OPEP a sus 60 años de existencia, recobra especial y singular vigencia, y se hace más necesaria e imprescindible que

nunca; y como quiera que sea, no son solo los países de la OPEP los únicos responsables e interesados en proteger los precios del petróleo, que en estos momentos de pandemia (2020) cayeron a sus máximos históricos puntuales el pasado 20 de abril (WTI a -37 US \$/B), también los países no-OPEP han sentido, con mayor rigurosidad, los embates de un mercado petrolero inestable, cuyos precios volátiles constituyen una amenaza permanente para sus intereses en términos de ingreso fiscal y gasto público. Este elemento va a significar el principal acicate para que este grupo aun no organizado se acerque a la OPEP, y aunando intereses, esfuerzos y políticas petroleras en común, además de aprovechar la experiencia de esta organización petrolera, surge en diciembre de 2018 la OPEP PLUS (OPEP +). Se trata de una alianza de 10 países productores independientes, encabezados por Rusia, México, Noruega y Omán, no pertenecientes a la OPEP como tal, que pueden sumar recortes de producción para así hacer más efectiva la reducción de la oferta petrolera.

Se trata de avanzar hacia una OPEP ampliada (de la cual algunas veces se habló), más allá de los trece países que en estos momentos la integran. Solo así podría lograrse incorporar como miembros a importantes productores, comúnmente llamados independientes, tales como Rusia, México, Noruega, Omán, Colombia, Holanda, Egipto, Malasia, Yemen, Sudán, Kazajistán y Bahreín, entre otros. La OPEP + definitivamente llegó para quedarse.

TIEMPOS DE PANDEMIA

Con la OPEP + viene a establecerse una nueva y fuerte alianza que va a brindar una gran herramienta a los productores/exportadores de crudo, que en su gran mayoría son países emergentes con excedentes petroleros, por lo que son los exportadores netos. Esto ha venido a constituir un hito y un paradigma en la historia del petróleo, como también cierta preocupación para los países desarrollados consumidores/importadores de crudo (debido a que son productores deficitarios), que en los meses de pandemia se han visto beneficiados por precios con tendencia marcada a la baja; más allá que la desaceleración y contracción de la economía mundial haya tocado a todos en sus respectivas dimensiones.

No hay duda alguna que la pandemia de COVID-19 ha empujado al mundo hacia una recesión económica, que en este 2020 pareciera ser peor que la crisis financiera mundial del 2008. El daño económico va acumulándose en todos los países, en paralelo con el incremento de nuevas infecciones, las medidas de contención adoptadas por los gobiernos y la aparición de vacunas diversas que parecieran competir en su eficiencia, entre sí. China fue el primer país que sintió de lleno el impacto de la enfermedad en su agigantada economía; luego le siguieron países europeos como Italia, España y Francia, los que siguen atravesando fases fuertes de la epidemia, y también –sin quedarse nada atrás– Estados Unidos, donde el número de casos activos pareciera estar en rápido aumento. En muchas economías emergentes y en desarrollo, la epidemia apenas parece estar desarrollándose.

Las consecuencias económicas de la pandemia vienen ya golpeando la economía mundial con una velocidad y gravedad sin precedentes. El mercado petrolero, que camina de la mano con la economía mundial, ha resentido el impacto que jamás haya experimentado desde la primera perforación de un pozo petrolero en 1859, en Pensilvania (EE.UU.). Nunca antes los EE.UU. habían registrado un aumento tan descomunal y remarcado de personas (12 millones) solicitando prestaciones por desempleo.

Las perturbaciones económicas causadas mundialmente por el virus, tenían inevitablemente que repercutir en los mercados petroleros. Economía y petróleo, petróleo y economía, vienen siendo un binomio mundialmente inseparable e indisoluble desde inicios del siglo pasado.

En este sentido la OPEP + debe mirar e interpretar a cabalidad el mercado petrolero, buscando una cooperación internacional extraordinaria y ampliada entre productores, para así evitar que la organización vaya a caer en el paquete de instituciones o normas que posiblemente colapsen después de esta pandemia. Este virus dejará cicatrices o huellas indelebles en la economía mundial, y en este sentido la OPEP + debe evitar,

a toda costa, convertirse en una de las víctimas geopolíticas del coronavirus. Por ello se impone la reafirmación y consolidación de la alianza de los 13 países miembros de la OPEP y los 10 países no miembros de la misma.

Si en verdad esta pandemia hizo caer los precios del petróleo por debajo de los 30 dólares el barril (US \$/B), por primera vez desde su última recuperación en 2016, no es menos verdad que los recortes llevados a cabo por la alianza OPEP + (10 MMB/D) –aún insuficientes para aniquilar la sobreoferta existente–, contribuyeron significativamente a recuperar los precios en torno a los 40 US \$/B. La OPEP + recientemente acordó extender los recortes de producción (en 7.2 MMB/D) para ayudar a equilibrar el colapso de la demanda petrolera inducido por COVID-19, pues la era de la cooperación se impone entre los productores frente a una demanda petrolera abatida por la pandemia, que se vio agravada por una creciente saturación de la oferta, lo que llevó al pánico entre los productores de todo el mundo.

Las proyecciones para la demanda mundial de petróleo son inciertas, pues hay una enorme incertidumbre acerca de la trayectoria futura de la pandemia, y no se puede descartar un resurgimiento de la propagación en China y otros países. He aquí donde la OPEP PLUS debe jugar un papel fundamental, de modo de catalizar la cooperación global en términos de hidrocarburos, y así contribuir a que la globalización sea más resistente frente a las amenazas futuras, y los mercados petroleros puedan brindar una idea del futuro pospandémico.

*Economista-petrolero. Profesor de pre y posgrado de la FaCES-UCV | @rafaelquiroz1

Considerando el costo social

La viabilidad económica de la transición política

Víctor Álvarez R.*

Venezuela atraviesa por una prolongada crisis económica, política y social que requiere la participación de sus ciudadanos para superarla. No se trata solo de un cambio político, también se requiere un cambio en el modelo económico, lo cual implica la transformación de la cultura rentista, acostumbrada a vivir de ingresos que no son fruto del esfuerzo productivo, por una nueva cultura tributaria, sustentada en el valor del trabajo y la inversión productiva

Cualquier gobierno que asuma la conducción de Venezuela recibirá un país en ruinas. Desde el inicio tendrá que aplicar drásticas medidas para corregir los graves desequilibrios macroeconómicos que causan la escasez e hiperinflación. Para aliviar el déficit fiscal y erradicar el financiamiento con emisiones de dinero inflacionario, el nuevo gobierno tendría que sincerar las tarifas de los servicios públicos de electricidad, agua, gas y telecomunicaciones, lo cual no sería bien recibido en un país exhausto, largamente castigado por una prolongada escasez y voraz hiperinflación.

Como se sabe, a las medidas de ajuste económico suele atribuirse un impacto social y un costo político que suele dar al traste con los gobiernos que las aplican. Macri heredó del kirchnerismo unas tarifas de servicios públicos tan bajas que su recaudación no permitía cubrir los costos de mantenimiento; para corregir el déficit fiscal y aliviar las presiones inflacionarias tomó la decisión de sincerar las tarifas, pero la clase media urbana, las pymes y los trabajadores sintieron que sobre sus bolsillos recaía el mayor peso del ajuste, el creciente descontento social se expresó en un costo político-electoral que abortó las reformas económicas y llevó al reemplazo del gobierno que impulsó las mismas.

En Ecuador, la reducción del subsidio a la gasolina –con su impacto en las tarifas de transporte público–, se anunció luego de aprobar una ley que ofreció generosas exoneraciones de impuestos a las grandes inversiones de capital, la intensidad de las protestas obligó al gobierno de Lenín Moreno a echar para atrás las medidas. En Chile, el aumento en las tarifas del Metro fue la gota que rebosó el vaso y dejó al descubierto el enorme descontento social acumulado.

La lección está clara: los problemas económicos heredados después de largos períodos de gobiernos populistas no pueden corregirse cargando el costo del ajuste sobre la población más vulnerable. El creciente descontento terminará restaurando al viejo orden que ya se creía definitivamente superado.

En este sentido, la viabilidad económica de una transición política en Venezuela, sin marchas y contramarchas, tiene que mirarse en el espejo de estos países. Hasta ahora, la atención nacional ha estado enfocada en el debate político y no se está prestando suficiente atención a la viabilidad económica de la transición política.

Quienes aspiran gobernar al país para darle un viraje al modelo rentista y populista –plagado de subsidios y gratuidades indebidas que se pagan con el impuesto inflacionario–, tendrán que prestar más atención a la distribución de los costos sociales que generan los ajustes macroeconómicos. Si no se prevén las debidas compensaciones, y si las medidas no se comunican y explican bien, el rechazo de los sectores afectados puede dar al traste con el programa de reformas económicas, la transición política puede ser abortada y los desequilibrios económicos que se expresan en una severa escasez y galopante hiperinflación que castiga a los hogares, empresas e instituciones en vez de corregirse se verán agravados.

*Economista. Premio nacional de Ciencias | @victoralvarezr



IVÁN ERNESTO REYES

Balance desolador

“El cero mata cero”, dos años más tarde. . .

Rodrigo Cabeza Morales*

A dos años de anunciarse oficialmente un nuevo intento concebido desde el Ejecutivo nacional para hacer frente a una recesión económica sostenida por más de un lustro, el balance es desolador y difícilmente sostenible para una Venezuela, encima, devastada por la pandemia: la hiperinflación no se detiene, Pdvsa está en ruinas y la emergencia humanitaria compleja se viraliza

En agosto de 2018 el gobierno de Nicolás Maduro o anuncio al país el “Plan de recuperación, crecimiento y prosperidad económica”. Entre la esperanza de pocos y la incredulidad de muchos se esperaba que aquel nuevo intento en el plano económico fuera asertivo frente a la recesión que alcanzaba ya cinco años, la hiperinflación que llevaba diez meses, el derrumbe operacional-financiero de Pdvsa entre 2015 y 2018, y la desnutrición y falta de medicamentos que laceraba la vida de los más pobres, niños y ancianos. Dos años más tarde el balance es desolador, el fracaso del supuesto “plan” no solo evidenció lo endeble de su rigor económico, sino que el desenvolvimiento de la estructura económica-social reforzó la tragedia humanitaria que ya vivíamos.

Una política económica cuando es construida con solvencia profesional, responde a los ciudadanos de cualquier país por un mínimo de tres metas obligantes a conseguir: 1) la tasa de crecimiento de la producción (PIB); 2) el comportamiento del nivel de los precios y, finalmente, 3) el movimiento del empleo. Nada de esto se estimó, nada de esto se informó y, fue así porque nunca pudieron comprender el carácter sistémico del desenvolvimiento de lo económico en su esfera real y en la monetaria. Volvían a descalificar la política económica en lo fiscal, monetario, cambiario y productivo con el estigma de neoliberalismo. He afirmado, con conocimiento de causa, que la primera razón que explica la trágica caída de la economía venezolana, desde 2014, hunde sus raíces en el desprecio profundo de quienes gobiernan por la ciencia económica y lo profesional, sobre todo en lo correspondiente a la alta gerencia y la planificación. Hace dos años creyeron resolver la crisis con anuncios pomposos, jugando con lo económico y la esperanza de un pueblo.

Al comunicar un nuevo sistema de precios y estabilidad de estos, “Plan 50”, se dijo que los salarios y los precios de los bienes y servicios, así como el tipo de cambio estarían anclados al Petro; habían encontrado según el presidente Maduro “la fórmula mágica económica, el cero mata cero”. Este supuesto descubrimiento no era viable porque su fundamentación estaba construida sobre bases fraudulentas. El Petro no tenía, ni tiene valor; no calificaba, ni califica

como criptomoneda. La referencia o sustento de este en los yacimientos petroleros, hidrocarburos no extraídos del subsuelo, carecía de sentido económico y de mercado.

El Petro no es una criptomoneda, y no lo es porque no cumple con el requisito de ser independiente del Gobierno y descentralizada, además no se puede minar y no tiene la confianza del mercado; por tanto, no tiene ninguna utilidad en el mercado mundial de bienes o de activos financieros, donde nadie lo compra o lo utiliza para transacciones financieras o mecanismo de ahorro. En consecuencia, afirmar que con el invento del Petro romperían el bloque económico-financiero internacional era un disparate dado que este nunca logró ser aceptado como medio de pago en el mercado mundial. Ni remotamente se parece al Bitcoin, el Ethereum, el Ripple, el Litecoin, entre las más importantes y reconocidas criptomonedas del mundo. Sin ningún rubor, un gobierno que se autodefine “revolucionario y socialista” era capaz desde su ignorancia de proponerle al país un mecanismo de la financiarización capitalista que al igual que los derivados financieros globales se sustenta en la ganancia rápida y fácil, es decir, en la especulación y, por tanto, totalmente enajenada del trabajo productivo y creador. Eso es el Petro.

El timo era mayor en lo referido a la política cambiaria, ya que un anclaje fija el tipo de cambio correlacionado o respaldado con un nivel adecuado de reservas internacionales en Banco Central, vinculando la moneda nacional a una



REUTERS

divisa importante o a una canasta de divisas de los principales socios comerciales y financieros.

La oferta de “el anclaje revaluador” al Petro fue argucia, no era política económica. La economía venezolana no tiene acceso a las fuentes de financiamiento internacional desde 2017, cuando dejó de pagar su deuda externa, esto es una limitante para cualquier programa económico de estabilización y crecimiento que enfrente un cuadro de caída abrupta del sector externo, como es nuestro caso por el desplome de las exportaciones petroleras. Dos años después, la hiperinflación se acentuó, el salario real perdió más valor que en los últimos cuarenta años y el tipo de cambio, al momento de escribir, va por el orden de los 330 mil Bs por dólar. La fábula de 60 Bs/\$ con la que comenzó esta historia en agosto de 2018 quedó pulverizada por las fuerzas reales y monetarias del sistema económico y la impericia de los equipos económicos del Gobierno.

De otra parte, el programa de “déficit fiscal cero” que suponía una especie de disciplina en el manejo del presupuesto, ya que eliminaría “la emisión de dinero no orgánico”, terminó en un gran fiasco que ha acelerado la hiperinflación y, por tanto, literalmente la destrucción del salario real.

La explicación está en la política fiscal. El Banco Central de Venezuela continuó entregando al Poder Ejecutivo los bolívares electrónicos de la nada a un ritmo desbordante de la razón; solo en 2018 la liquidez monetaria creció en más de 3.000 %, en 2019 en más de 5.000 %. Algunos incondicionales *mujiquitas* se atreven a vociferar que aquel crecimiento absurdo de los agregados monetarios no tiene impacto en la inflación. Solo como referencia sépase que la inflación moderada en Venezuela, en más de dos décadas, 1990-2012, se correspondió con un crecimiento de la liquidez en un promedio histórico anual de 22 %. En la ciencia económica se puede afirmar que en general existe el acuerdo de todas sus corrientes o escuelas de pensamiento relativo a que un brusco incremento de lo monetario genera un incremento en el nivel de precios. No es este un tema monetarista o ideológico.

Es así como una de las raíces del descalabro económico sembrada por el Gobierno continúa: un manejo del presupuesto de la nación con total ausencia de profesionalismo y transparencia, a tal punto que los venezolanos no conocemos la ley de presupuesto de estos últimos tres años ni la programación financiera para manejo de déficit. El “déficit fiscal cero” sigue en los alrededores de un inflacionario 20 % del PIB. En definitiva, el gobierno de Maduro ha recurrido a la monetización del déficit presupuestario con la sumisión técnica del BCV y, ello nos llevó a la hiperinflación y a la más profunda crisis de los

precios relativos de la economía, entre ellos el tipo de cambio que ya comenté.

En enero de este año 2020 Nicolás Maduro afirmó, en una de sus acostumbradas alocuciones, que “Estamos a las puertas del crecimiento económico”. En rigor, no existe ninguna posibilidad de crecimiento del PIB en las actuales condiciones macroeconómicas, políticas y sanitarias. Un nuevo declive de la producción en 2020, por séptimo año consecutivo, es inevitable desde la continuidad de las cada vez mayores restricciones externas financieras y comerciales, la prolongación del deterioro operacional y financiero de la industria petrolera, las debilidades del sector eléctrico, el racionamiento del combustible para el mercado interno, la hiperinflación con su efecto destructor del salario real, la inversión y el multiplicador del gasto público y, finalmente, la pérdida del crédito real al sector privado. A este cuadro macroeconómico se debe agregar el impacto negativo que tendrá sobre el nivel de producción y comercio, y las actividades de transporte, la cuarentena sanitaria implementada para detener la propagación de la pandemia COVID-19.

De cierto se puede afirmar que ninguno de los disparadores o impulsores del PIB están en capacidad de hacerlo crecer. El consumo no solo ha caído en barrena, sino que hizo aflorar la consecuencia de la desnutrición y el hambre. La inversión privada nacional y extranjera no encuentra espacios en una economía estatizada fanáticamente, y aislada e imposibilitada de acceder a los mercados financieros globales y a los organismos multilaterales de crédito. El actual Gobierno no puede, ni sabe cómo, regresar a la senda del crecimiento y el progreso. La rimbombancia al anunciar en aquel agosto que habían encontrado una “fórmula mágica económica” no solo era un desprecio o ignorancia de la ciencia económica, sino que concluyó reforzando la tragedia humana que lacera la vida de las grandes mayorías condenadas al subconsumo y la desnutrición.

Lo cierto es que la necesidad de un cambio político en Venezuela es prelanche a cualquier posibilidad de recuperar la ansiada prosperidad de nuestro pueblo. Se requiere de un nuevo gobierno capaz de crear un clima de diálogo y confianza entre los actores políticos, sociales y el mundo del capital en todas sus dimensiones.

En economía no hay milagros ni magia, hay hechos económicos, todos los cuales son explicados por la ciencia. Quienes mal gobiernan hoy, no saben que no saben.

*Economista.

“Crónica de una tragedia anunciada”

El domingo 06 de septiembre de 1987 un torrente de barro y agua dejó un saldo de 100 personas fallecidas, cientos de desaparecidos, 300 heridos y miles de damnificados en lo que se conoce como uno de los desastres naturales de mayor magnitud ocurrido en Venezuela: la tragedia del río El Limón, en el estado Aragua.

Treinta y tres años más tarde, el pasado 9 de septiembre, se repitió la historia cuando las prolongadas lluvias provocaron el desbordamiento del río El Limón, en el municipio Mario Briceño Iragorry. Reportes diversos apuntan que, semanas después de los sucesos, los habitantes de las comunidades La Ceiba, Corral de Piedras, El Piñal, Caja de Agua, El Progreso, Arias Blanco y la Candelaria siguen sacando barro y salvando lo que les quedó de sus pertenencias y sus hogares.

De acuerdo con la periodista Gregoria Díaz, el censo preliminar arrojó el saldo de 35 calles tapiadas y destruidas, 485 familias y 334 viviendas afectadas en todo el municipio. De estas casas, 35 ya fueron declaradas pérdida total. Díaz es corresponsal en el estado Aragua del medio Crónica Uno y explicó a Radio Fe y Alegría Noticias que, según la alcaldía, solo en La Candelaria, el sector más golpeado por lo ocurrido, hay 209 familias y 146 viviendas afectadas.

LA SOLIDARIDAD NO SE DETIENE

Desde que se produjo este nuevo desbordamiento del río,

diversos grupos de voluntarios comenzaron a distribuir ayuda que requieren los damnificados, fundamentalmente agua potable. La fuente explicó que el río El Limón destruyó una importante red de aducciones y tuberías que dejó a más de 25 mil familias del municipio sin el servicio. De allí que el agua sea el bien más preciado, además de comida, ropa, colchones y enseres, pues lo perdieron todo.

Sin embargo, agregó Díaz, han llegado muchas denuncias que aseguran que los cuerpos policiales y militares, además de restringir el acceso hacia El Limón y La Candelaria, retienen los vehículos y decomisan parte de las donaciones.

“Esto originó una protesta en la entrada de La Candelaria protagonizada por los propios vecinos quienes reprocharon la actuación de la Policía de Aragua al impedir la llegada de la ayuda”, indicó.

La periodista Gregoria Díaz ha documentado a través de su cuenta en Twitter (@churuguara) todas las muestras de solidaridad que han llegado al sitio, no solo para ayudar a quienes perdieron sus enseres y viviendas por la fuerza del agua, sino también a los grupos de rescate que ayudan a -intentar- restablecer el orden luego de la tragedia.

NO HAY RESPUESTAS CONCRETAS

En Gaceta Oficial N° 38.595 la Asamblea Nacional decretó la ley de aguas en 2007, la cual en el artículo 14 refiere sobre la prevención y control de los

posibles efectos negativos de las aguas sobre la población y sus bienes, que se efectuará a través de planes de gestión integral [...] “concebidos de manera consciente, concertados y planificados para reducir los riesgos socio naturales [...] en la sociedad”.

Ante semejante disposición legal valdría la pena hacerse algunas preguntas ¿quién permite que la gente construya sus casas en los alrededores de un río? ¿existe una articulación entre la sociedad e instituciones del Estado para realizar planes de gestión integral de riesgos en determinados territorios?, ¿se realiza mantenimiento y cada cuánto tiempo?, ¿quién responde por ello?, ¿quién se hace la vista gorda?

En este sentido, la periodista en la entidad señaló que los vecinos tampoco tienen información sobre la manera en el que el gobierno nacional, a través de la gobernación de Aragua, facilitarán recursos, tal y como lo anunció el presidente Nicolás Maduro, para acceder a créditos que les permitan sobreponerse a las pérdidas que sufrieron.

Son casi 500 familias que lo perdieron todo en El Limón y hoy miran con temor el recuerdo de lo vivido 33 años atrás.

FUENTE:
Radio Fe y Alegría Noticias.



A tres meses de la partida física del poeta

Armando Rojas Guardia: en cuerpo y alma

Kira Kariakin, Ignacio Murga, Ana María Hurtado y Edgar Vidaurre

KIRA KARIAKIN

El 9 de julio de 2020 Armando Rojas Guardia se entregó confiadamente a los brazos del Amado. Desde la revista *SIC*, donde el poeta publicó una diversidad de textos desde su temprana juventud y hasta los últimos meses de su vida, queremos rendir un sentido homenaje a quien fue un “hermano jesuita” heterodoxo y singular, y una de las voces más influyentes en las letras de nuestro país. Escriben para ustedes Kira Kariakin (*Paisaje sin Armando*), Ignacio Murga (*El acorde de una fe anónima*), Ana María Hurtado (*Pan en el desierto*) y Edgar Vidaurre (*Los años perdidos*)



KIRA KARIAKIN

Paisaje sin Armando

Kira Kariakin*

I
El paisaje íntimo adquiere otra tesitura cuando una de sus personas esenciales deja de estar allí. Armando Rojas Guardia falleció el nueve de julio de 2020. Quienes han escrito sobre él han señalado sus logros literarios como poeta y ensayista, la particularidad de su propia vida signada por una inteligencia superior, su misticismo católico, la asunción de su homosexualidad luego de la renuncia al ejercicio religioso, los períodos de locura y sus padecimientos físicos. Han repasado una vida intensa en todo sentido, vivida poéticamente, tal y como predicó a todos sus discípulos como un deber ser.

Armando entró al sueño profundo previo a la muerte mientras su mano era sostenida por uno de sus recientes e incondicionales estudiantes, Ignacio. Me pareció una hermosa sincronía que un Ignacio le sostuviera la mano al morir, habiendo sido Armando de vocación jesuita. Apenas el día anterior se le había dado su diagnóstico exacto y ese mismo día, recibió la unción de los enfermos de parte de Joseba Lazcano y Manuel Zapata, ambos sacerdotes pertenecientes a la Compañía de Jesús, congregación a la que siempre perteneció de corazón. Todos quienes integramos su grupo de apoyo, pensamos que estaría con nosotros un par de meses más. Tengo la

creencia, de que una vez sabido con certeza lo que le aquejaba, su mente lúcida decidió no prolongar la espera para su encuentro con Dios.

Armando nos dejó un nueve de julio. Nos dicen que era el día de San Armando, pero busco el santoral y no me aparece un Armando que haya sido santo. Varios beatos, pero no santos. Quizás no lo he buscado bien. Me gustaba esa coincidencia, no porque piense que Armando sea santo, sino porque le hubiera arrojado otra bendición más. Así como la de que el nueve de julio era el cumpleaños de Juan Liscano, el editor de *El Dios de la intemperie*, libro que merece una trascendencia que aún no ha ganado en el panorama literario internacional, pero que en Venezuela es obra brillante de nuestra ensayística.

II
Se me hace difícil no rendir testimonio de mi experiencia con él. Armando fue parte de mi universo, de ese paisaje personal donde él tenía su puesto indispensable. Pero esas memorias quedarán para otra ocasión. Solo diré que le conocí muy joven de 19 años, en una sesión de El árbol de la vida, actividad que coordinaba Armando José Sequera en la Universidad Simón Bolívar, y don-

Fue un canto coral en homenaje, en agradecimiento al poeta, un canto de despedida. Creo que esto fue algo inédito en nuestra Venezuela. Que esa presencia soterrada, marginal, de la poesía, aflorara en medio del lodo de esta circunstancia nacional que nos ahoga, para mostrar la belleza que somos capaces de atesorar y hacer nacer cuando lo necesitamos. Flor de loto.

de ejercíamos de cuentacuentos Patricia Gómez y yo. Lo refiero porque atesoro de esa ocasión una foto en papel. Sería el año de 1986 u 87. Armando fue con Yolanda Pantin, Rafael Arráiz Lucca y creo recordar que Armando Coll también, a leer sus poemas. Poetas de los grupos Tráfico y Guaire, no recuerdo si hubo alguien más que recitó ese día. En la foto están Armando, Yolanda, Lino Ayala quien es hoy mi esposo, y Javier Lasarte quien, en ese entonces, me daba clases en un estudio general.

Seguí la obra de Armando a partir de ese encuentro y luego pocos años más tarde, trabajé con él, en la promoción de *El calidoscopio de Hermes* con Alfa editorial, fui su agente literario por cosa de un año y, por último, tallerista. Armando pasó a ser parte fundamental de mi cotidianidad y vida por más de seis años, desde que ingresé a su taller en el 2009. Fui discípula y en ocasiones parte de su grupo de soporte, liderado por Luisa Helena Calcaño. No era ya el Armando de los años ochenta, el hombre fuerte, de voz poderosa, de una potencia viril en todo lo que creaba, en contradicción al estereotipo que muchos esperan de la homosexualidad. Era ahora el Armando que pasó por el campo minado de los excesos, de la locura, del deterioro del cuerpo, de distintas pérdidas amorosas, de las obsesiones y las iluminaciones. El hombre decantado en la madurez y la sabiduría. El maestro generoso.

Cómo explicar la experiencia de pertenecer a un grupo de unas diez personas que cada lunes, o martes según el caso, se sentaba a su alrededor a escuchar clases magistrales de poesía para luego sumirnos en la lectura de nuestro trabajo. Armando hablaba redactado, sin muletillas ni palabras repetidas, como si diera el dictado pausado de un texto de larga maduración. Las sesiones de taller no duraban más de una hora, pero bastaban para hacer combustión en nosotros. Para darnos rigor, disciplina y autoexigencia a la hora de escribir. Para no ser complacientes e ir siempre en pos de la palabra precisa. Para la búsqueda literaria y el hallazgo, para que el poema, en suma, fuera arte. Jamás fue indulgente, pero tampoco irrespetuoso con nuestra voz.

Así como era el maestro sabio también era el poeta que reconocía la maestría de los otros con humildad. Reverenciaba a Cadenas, a quien dedicamos varias sesiones del taller. Y era una suerte de hermano mayor cuando le tocaba presen-

tar uno de los libros de sus discípulos. Se mortificaba para hacerlo bien y no causarnos una decepción, como si eso fuera posible. Al final, preguntaba bajito y con su sonrisa de muchachón, ¿quedó bien?

III

La muerte de Armando para quienes estuvimos cerca, fue otra lección. Armando fue maestro hasta el final. Una lección sobre amor, generosidad y el poder de la poesía que en medio de tanto antagonismo en el que vivimos fue un bálsamo en medio de la tristeza. Primero la solidaridad de muchos que, tanto en Venezuela como fuera de ella, se prestaron a colaborar económicamente para una atención de calidad. Y luego, al saberse la gravedad en su último día, espontáneamente, sin convocatorias ni *flyers* de por medio, gente que fue tocada alguna vez por los versos de Armando, se abocó a reproducirlos acompañando con esa vibración de amor su partida. Fue un canto coral en homenaje, en agradecimiento al poeta, un canto de despedida. Creo que esto fue algo inédito en nuestra Venezuela. Que esa presencia soterrada, marginal, de la poesía, aflorara en medio del lodo de esta circunstancia nacional que nos ahoga, para mostrar la belleza que somos capaces de atesorar y hacer nacer cuando lo necesitamos. Flor de loto.

Pude verle, despedirme y darle de viva voz las gracias. Y he aquí la otra lección que nos dejó ante la muerte. Quien está en ese umbral es el que sufre, es quien necesita amor y compañía, no quienes nos quedamos aquí. Porque en la muerte se expone nuestra vulnerabilidad absoluta. Pero esa vulnerabilidad de Armando no nos era desconocida. Estaba como siempre estuvo con el alma desnuda. Fiel a sí mismo. Aún en esas últimas horas nos pudo dar una sonrisa, testimonio de bondad. Nuestro Armando, que se nos fue. Hombre bueno, hombre a secas, todo un universo del que nos lega un poderoso atisbo. Nos queda su presencia en la memoria, que siempre ocupará su lugar en este paisaje sin Armando.

*Escritora, editora, comunicadora social.

NOTA DEL AUTOR:

Este texto fue publicado inicialmente en Cinco8.



EL UNIVERSAL

El acorde de una fe anónima

Ignacio Murga*

Armando Rojas Guardia afirmó, en incontables ocasiones, que no existía pasión alguna (ni filosófica, literaria, estética, sensual) que lo movilizara tanto como la pasión de ser cristiano. Ciertamente para él la relación con Dios era una experiencia muy concreta, recreada en la historia y en el devenir de los días y las horas: una historia de amor, un “romance” que permeó toda su existencia. No encontraremos facetas, aristas, momentos en su trayecto vital, territorios dentro de su extensa y nutrida obra literaria, que estén fuera de la danza amorosa que sostuvo con el Amado; incluyendo, como en toda historia de amor, las distancias prolongadas, los alejamientos eventuales, las confusiones y desilusiones, las sordas batallas, los reacomodos inesperados.

En este texto, que es una composición realizada a partir fragmentos extraídos de sus ensayos¹, de entrevistas² y de conversaciones que sostuve con él, la palabra de Armando irá recorriendo su singularísima forma de ser cristiano, el deseo de seguir el llamado (*vocatio*) de Dios guardándole fidelidad y asumiendo los riesgos que eso conlleva en un contexto donde la experiencia de lo sagrado ha eclipsado vertiginosamente. Son, su vida y su obra, inseparables desde todo punto de vista, un testimonio profético (no como predicción de un futuro, sino como lectura e interpretación del tiempo presente en clave espiritual) de la aventura de “negarse a sí mismo y tomar la cruz”.

SÓLO LA MARCHA ES MI HOGAR

En el centro de la estampa que pinta mi primer recuerdo se mueve, sinuoso, un tren eléctrico. Durante años fue éste mi juguete favorito. Subirse a un tren fue siempre para mi imaginación el viajar por antonomasia. Y eso es lo que el ferro-

carril de la infancia funda en la raíz de mi conciencia: la emoción insustituible de la experiencia del viaje, la migración espiritual, la invitación a la aventura, el riesgo a ponerse en camino, la felicidad de los nómadas y los peregrinos.

A veces me parece que estoy literalmente en el desierto. Sólo cielo arriba y arena abajo. Sometido a las tentaciones, los espejismos, los falsos oasis que hacen ver la sed, el hambre y ese sol vertical (o esa noche compacta), de pronto, dejando neta la vastedad del espacio por recorrer. No hay ninguna imagen, ningún lugar donde pueda en realidad abrigar esperanza de detenerme. Sólo la marcha es mi hogar.

A Dios se lo encuentra sólo y siempre en los lugares periféricos y marginales, aquellos que más incisivamente nos interpelan y nos descentran, aquellos que más nos obligan a salir en éxodo hacia las verdaderas afueras del yo, hacia la intemperie ética que es la acogida radical del Otro: el pobre, el pecador, el hereje, el impuro, el desheredado, el huérfano, el enemigo. Nadie conoce de veras a Jesús si no sale hasta aquella intemperie, hacia el sol del extranjero.

ME LLAMAN MAESTRO

Me emociona mucho dar clase, lo disfruto enormemente. Yo he descubierto que es una vocación tan importante en mi vida como la escritura. Desde finales de los años ochenta me he dedicado a impartir talleres de poesía y literatura, y también de índole estética, religiosa y antropológica. En ellos he entrado en contacto con muchos escritores jóvenes, sobre todo poetas, cuya amistad ha sido para mí un tesoro existencial verdaderamente invaluable. No tengo palabras adecuadas

A Dios se lo encuentra sólo y siempre en los lugares periféricos y marginales, aquellos que más incisivamente nos interpelan y nos descentran, aquellos que más nos obligan a salir en éxodo hacia las verdaderas afueras del yo, hacia la intemperie ética que es la acogida radical del Otro

para expresar y testimoniar la magnitud de mi agradecimiento por el privilegio de haberlos conocido y tratado. Algunos de ellos todavía me llaman “maestro”.

El taller de poesía que dicto desde hace muchísimos años es un espacio de diálogo permanente: constituye una experiencia comunitaria. Pocas cosas resultan más necesarias para quienes incursionan vocacionalmente en la poesía dentro de nuestra actual civilización que reconocerse como comunidad espiritual. La poesía, bien entendida, es uno de los últimos refugios de la experiencia de lo sagrado. Nada más necesario que esta actividad iniciática sea realizada dentro de un clima espiritual que propicie el acto creativo.

Durante dos años, de 1989 a 1991, dicté un taller de iniciación a la literatura en el retén judicial de Mérida. Iba dos veces por semana y admitía cualquier tipo de manifestación artística. Fue una experiencia muy gratificante que años después retraté en un poema titulado “Retén Judicial”, cuyo epígrafe es un versículo del evangelio de Mateo: “estuve en la cárcel, y vinieron a verme” (25, 36).

LA ARQUITECTURA DEL VERBO ME APASIONA

Mi tía Albertina contaba que a los cuatro años me preguntó una vez en el jardín si cuando fuera grande quería ser poeta como mi padre. Yo le contesté: ‘No voy a ser poeta. Ya lo soy’. Es inexplicable.

Comencé a escribir, pero casi sin tener conciencia de ello. Siempre asombró a mis maestros la facilidad que tenía para la composición articulada de palabras, aunada a la maestría para leer en voz alta. Lo que había de común en ambas experiencias, el secreto que las irrigaba al unísono en mi psicología era sólo éste: el amor incondicional por la forma, la pasión por la arquitectura verbal, por los dibujos y los arabescos mentales que se consiguen cuando uno dice bien, al ritmar la música del pensamiento con las oraciones cortas y largas, con los puntos y las comas, con todo el entramado vivaz y sonoro de la sintaxis.

Nada había leído antes que se asemejara a los versos de *Poeta en New York* de Federico García Lorca. Las cadenas asociativas que iban configurando las imágenes, la fruición con la que estaba dicho todo, el atrevimiento melódico,

la palabra convertida en aventura de la imaginación a veces delirante. Estas calidades me golpearon como un peso de luz por medio del cual obtuve la clarividencia de lo que en verdad se podía hacer con el verbo si llevábamos hasta un punto volcánico la potencia que le era connatural. Quiero ser poeta. Lo dije y me lo repetí interiormente, emocionado, acólito ya de una ceremonia sacra que había estado aguardando desde siempre.

Afirmo que el poeta es un verdadero chamán, de estirpe atávica, caracterizado por una experiencia primordial del inconsciente, individual y colectivo, al que viaja mediante el talante mítico del poema, removedor de arquetipos universales; accediendo a la dimensión misteriosa de la poesía por el cerco de la imagen: el *enemigo rumor*, como lo llama Lezama Lima, provoca las vueltas y revueltas metafóricas, los lazos y enredaderas verbales, la plurivocidad del verso que rompe la tan habitual linealidad, a los fines de experimentar de una manera otra, no por oblicua menos penetrante, el clamor del alma humana en sus relaciones con el mundo y con el trasfondo de sí misma.

EL GOZO DE LA ORACIÓN

Mi inscripción en el colegio de los jesuitas, adonde se empeñó mi madre que debía ir a estudiar, señala una fecha áurea en el desarrollo de mi vida. Alguien me aguardaba en ese enorme espacio sembrado, aquí y allá, de acacias, bucares y samanes. Un reacomodo inesperado de la conciencia, un despertar de zonas vírgenes en mi interioridad, un nuevo talante axiológico para diseñar mi existencia, iban a producirse al influjo de aquellos hombres de negro. Todavía puedo recordar el temblor con el que la acogía en los lugares y ocasiones más inesperados, pero sobre todo en la capilla, donde entraba sólo unos minutos para comprobarla y disfrutarla. La cualidad esencial de ese clima que me envolvía era la de ser irradiación de una Presencia.

Todo mi noviciado dentro de la Compañía de Jesús consistió, desde el primer día, en el aprendizaje arduo, y a la vez gozoso, de la oración. Una hora de meditación por la mañana y media hora por la tarde, eran mi ración diaria de conocimiento experiencial de Dios. Recuerdo que en la hora de la penumbra me colocaba en el ángulo más oscuro

Así como Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, partió, repartió y compartió el pan y nos dijo "hagan esto en memoria mía", nosotros con la palabra, de manera análoga, compartimos el pan del verbo, el pan del lenguaje llevado a su más alto grado de condensación que es la poesía.

del coro de la capilla. Llevaba un libro de Tagore, y mi oración nacía de las resonancias emocionales que los poemas explayaban dentro de mí, poemas cuya prosa lírica alentaba una espiritualidad capaz de captar toda la hermosura de la creación y de hablarle a la Divinidad como una amada conversa con su amado. Dios tocaba mi corazón sutilmente.

La oración es el hecho capital de mi vida y de ella ha dependido, en no poca medida, mi madurez y la fructificación global de mi espíritu. El Dios incómodo de la oración me hace salir desnudo a la intemperie, exige de mí niveles cada vez más altos de conciencia y libertad, destroza con su sola e interpelante presencia el mecanismo de mis mentiras sutiles, la malla impalpable de mis miedos recónditos, la urdimbre de mis inconfesadas neurosis.

LA VIGILIA ES EL ARRANQUE DE LA VIDA EN EL ESPÍRITU

El tema de la atención es crucial, no solo en mi vida. Creo que es un tema absolutamente central en la propuesta que la experiencia religiosa tiene que hacerle al hombre contemporáneo. La atención tiene que ver con el hecho de estar despierto. Buda en sánscrito significa, *el despierto*, y en el Evangelio de Marcos hay un versículo con esta frase: *¡Atención, estén despiertos!*

La espera no es exactamente la esperanza. Es la expectación, que es distinta. La espera se reduce a esto: atención. La vigilia es el arranque mismo de la vida en el espíritu (el velar con la lámpara encendida de la virgen prudente, aguardando en la alta madrugada ontológica la llegada del Esposo). Si la esperanza puede ser en ocasiones frívola, trivial, no hay rigor que pueda compararse a la atención de la espera.

Yo he procurado desde hace muchos años adiestrarme disciplinadamente en la atención tal vez porque como hijo de mi tiempo y producto de mi formación intelectual y humana, tiendo al laberinto de la autoconciencia. Mucha gente señala que una de las características de mi espiritualidad que reflejo en mis ensayos es la lucidez. Esa lucidez en mi caso tiene un doble viso: por una parte, brota de ese exceso laberíntico de autoconciencia y, por otra parte, brota de mi disciplinada atención al mundo.

SACERDOTE QUE HACE DE LA PALABRA SACRAMENTO

Al salir de la Compañía de Jesús renuncié al sacerdocio católico, pero asumí otro tipo de sacerdocio: el de la palabra literaria. Yo siempre he pensado que la literatura y la poesía es un pan que se comparte eucarísticamente. Así como Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, partió, repartió y compartió el pan y nos dijo "hagan esto en memoria mía", nosotros con la palabra, de manera análoga, compartimos el pan del verbo, el pan del lenguaje llevado a su más alto grado de condensación que es la poesía.

Sí, la poesía como un sacerdocio. Debe ser uno de aquellos sacerdotes, no de otra religión, sino de un oficio, sagrado igualmente, que hace de la palabra sacramento y del poema la vía regia del encuentro con los ritmos cósmicos eviscerados con las cadencias del lenguaje. Hallaba ese oficio a la medida de mis fuerzas. Y aunque seguía siendo cristiano y católico, mi relación con Dios, sin dejar de ser orante, empezó a atravesar el tamiz que me ofrecía la poesía, adquiriendo otras formas de realización: esta vez las estéticas, las artísticas.

Nunca he creído que la poesía, ni la más elaborada, configure una verdadera salvación para quien la realiza. Es, sí, un oficio sagrado, pero solamente si se integra a una espiritualidad resuelta a deslastrarse de toda infatuación yoica, de cualquier goloso narcicismo. No he concebido jamás el poema como salvación porque ésta sólo la ofrece la dimensión ontológica abierta por una religiosidad madura.

LA SOLEDAD ES MI PATRIA

Mi vocación esencial es la de ser monje. Salgo poco de mi apartamento, que es la celda donde estudio, pienso y escribo. La palabra monje viene de la griega "monachós" que significa "solo". Yo siempre me he visto como un monje porque la soledad es mi patria espiritual. Yo soy, básicamente, un solitario desde hace muchísimos años. Mis maestros, en este arte del vivir en soledad, han sido Henry David Thoreau, Emily Dickinson, Simone Weil y Thomas Merton.

Cierto ermitañismo se apoderó de mi ánimo al vivir y trabajar dentro de los límites de esa ciudad única que es Mérida. El aislamiento de la pequeña urbe

El Dios incómodo de la oración me hace salir desnudo a la intemperie, exige de mí niveles cada vez más altos de conciencia y libertad, destroza con su sola e interpelante presencia el mecanismo de mis mentiras sutiles, la malla impalpable de mis miedos recónditos, la urdimbre de mis inconcesadas neurosis.

vibró en mi espíritu como una llamada a la interiorización, al rechazo de todo tipo de figuración mundana y al estudio sistemático de dos vías de realización religiosa no cristianas: el taoísmo y el budismo. Así, viví en Mérida, más intensamente que en los años anteriores, la sacralidad de mi alma: la contemplación y la meditación disciplinada, la reflexión sobre mí mismo.

La soledad es la otra cara de la comunión con los otros. Bien entendida, se abre, en su ápice, a la fraternidad; siempre que no se viva como aislamiento espiritual o misantropía. Estoy acostumbrado a vivir una soledad impregnada de seres entrañables a los que amo y que están presentes en mi vida de múltiples y variadas maneras. No sentirse amado es algo terrible. Dicen, por cierto, unos versos de Cardenal: *“Todo gozo es unión. /Dolor, estar sin los otros”*.

TENGO UNA CLARA VOCACIÓN LAICAL

Me siento muy orgulloso de ser un laico católico, de no pertenecer a ninguna orden religiosa. Mi ámbito de realización es completamente secular. En la Iglesia hay un estamento clerical formado por los presbíteros cuya cabeza es el Obispo, pero también hay religiosos que no son sacerdotes y de alguna manera son laicos; por ejemplo, los hermanos coadjutores jesuitas que no se ordenan, a su manera, laicos. Cuando yo estudiaba filosofía le dije al Provincial de la Compañía: “Padre, tengo una clara vocación laical, yo no quiero pertenecer al estamento clerical”. Y él me dijo: “Armando: te queda la opción de ser hermano co-adjutor jesuita”

Jesús fue un laico. No perteneció a la casta sacerdotal israelita, no fue un escriba, no fue un fariseo, no fue un teólogo profesional. Jesús fue un laico y el cristianismo primitivo fue un movimiento laical completamente secular. Y como la referencia central de mi vida es Jesús lo sigo desde mi vocación laical.

A mí siempre me pareció que el estamento clerical me aislaba, me separaba del común de los mortales. Si yo perteneczo al estamento clerical me segrego, me aílo del común de la gente. Este es el núcleo de la denuncia que Francisco ha hecho dentro la Iglesia: el clero se ha convertido en un verdadero estamento, muy parecido al israelita, que nada tiene

que ver con el Evangelio de Jesús. Por ello yo decidí pertenecer a una orden extinta de vocación monástica, laical y periférica, marginal dentro del catolicismo.

*Escritor, psicólogo.

Notas:

- 1 *El Dios de la intemperie; El caleidoscopio de Hermes; Crónica de la memoria; La otra locura.*
- 2 Realizadas por Yoyiana Ahumada, Luisa Helena Calcaño y Alejandro Sebastiani.

Pan en el desierto

Ana María Hurtado*

Armando Rojas Guardia (1949-2020) gran poeta e intelectual venezolano quien falleció en julio pasado, fue mi amigo entrañable. Hombre de una altísima espiritualidad, además de su insigne capacidad poética y de su densidad intelectual, con el cual tuve la gracia de compartir momentos sublimes. En los días finales de su vida, ya adentrado en el camino arduo del sufrimiento, le escribí algunas cartas –medio de comunicación muy apreciado por él– donde intento acercarme a su tránsito doloroso a través de la mirada cristiana, que tantas veces compartimos en nuestras comunicaciones. A continuación, las tres últimas cartas que le escribí.

2 DE JULIO

Querido Armando:

Me quedé pensando en aquello que dijo mi amigo: “es demasiada alma para un cuerpo”. Se me hace difícil pensar al alma diferente del cuerpo, pero comprendo que hay dimensiones, categorías o estados, así como el agua, el hielo y las nubes son lo mismo en diferentes espacios, manifestaciones y formas.

Es tan doloroso todo este camino que estás recorriendo en cuerpo y alma, y

Si "hacer alma" a partir de la materia prima del soma es nuestra misión en esta vida, sería cierto lo que dice mi amigo, has hecho un alma que excede ese caldero de transformaciones que es el cuerpo, y el peso de tu amor te lleva a ese lugar donde el cuerpo ha quedado huérfano.

en el cual quiero acompañarte buscando qué decir, con qué palabras aliviarte, cómo tratar de entender, de descifrar. Hay tres personas a las que recurro en momentos de angustia y desconcierto, ellos son: Thomas Merton, Simone Weil y Agustín de Hipona. Nunca me dejan sola, acuden puntuales desde la *clandestinidad* del universo, con misteriosa densidad viven y me hablan, me acompañan y siento el soplo inagotable de sus presencias.

Viene de inmediato San Agustín con esa frase que ha sido para mí, a la vez, luz intensa y misterio profundo: "el amor es mi peso", es un mantra que invoco y repito en mis momentos de angustia, desasosiego y dolor, y éste es uno de esos momentos; "él me lleva a donde soy llevado". Y pienso en ti: el amor es tu peso, querido Armando. Los antiguos que desconocían la ley de Gravedad, pensaban que los cuerpos se atraían por semejanza, "el cuerpo con su peso tiende a su lugar"; entonces el peso del amor que eres, atrae al propio amor. Eso es lo que he sentido tan intensamente en estos días, la corporalidad de tu amor, su peso específico, toda tu alma que excede los densos estados de la materia, lleva consigo un peso alrededor del cual gravita el amor que has convocado, yo misma he sentido esa avalancha amorosa que sale de todos nosotros hacia ti. Tanto aquellos cercanos, como los más distantes, quienes tal vez han leído algunas líneas tuyas, o te escucharon recitar o hablar, simplemente, con tu voz grave de textura arbórea. Todos hemos sido convocados al ágape por el peso de tu amor. Inmenso regalo envuelto en el misterio del sufrimiento.

"El amor es mi peso, él me lleva adonde soy llevado"- me repito.

El sufrimiento por el que transitas y que adviene desde esos ocultos rincones del cuerpo, olvidadas moradas, habitaciones cenicientas atiborradas de memorias sin descifrar, son también en la misma medida aposentos del alma, pasadizos que conducen al espíritu, donde necesitamos luces, aunque sólo sean las tenues lámparas de la infancia en las primeras navidades. Y son también lugares a donde el peso del amor te conduce, por ello, presiento que cada padecimiento es una llamada, un grito, un empujón o un manotazo. Tal es el peso del amor más grande que termina haciendo que la divinidad se retire, se vacíe en un acto de locura, como bien

afirmaban Teresita de Lisieux y Simone Weil. ¿Acaso el peso del amor nos hala para que reproduzcamos en semejanza ese acto divino? Lo que Simone denomina nuestra respuesta, nuestro eco, ante tal acto de amor creador, ante la renuncia fundamental de Dios. Y nuestra renuncia nos conduce a la ausencia aparente de Dios, es decir nos conduce a su escondite, allá, inmerso en la última de las habitaciones del soma. Dice Simone: "...la descreación es la finalidad de la creación, su verdadero acabamiento... el acabamiento trasciende la creación... otorga la plenitud"

Partiendo de ese *Logos spermatikos* por medio del cual Dios ha dejado su impronta en todas las culturas, te comenté una vez de Inanna, la diosa babilónica, que baja al inframundo a buscar a su hermana enferma, y que en cada umbral va despojándose de todas sus pertenencias, comenzando por la corona (tal vez el intelecto), abandonando sus atavíos y abalorios reales hasta despojarse al final de la propia piel. Ese es nuestro tránsito por la enfermedad, a través de la cual descendemos, nos despojamos, nos desnudamos ante desconocidos en lugares inhóspitos, ofrendamos la piel, rendimos nuestra humanidad, nos «descreamos» para terminar hallando al Otro radical, sublime que siempre nos espera, y del que tú tan bellamente has escrito y nos has mostrado.

Si "hacer alma" a partir de la materia prima del soma es nuestra misión en esta vida, sería cierto lo que dice mi amigo, has hecho un alma que excede ese caldero de transformaciones que es el cuerpo, y el peso de tu amor te lleva a ese lugar donde el cuerpo ha quedado huérfano. "...allí donde está el más pequeño de mis hermanos".

Abro al azar el libro de Merton "Pan en el desierto", y me dice, nos dice: "Cuando Israel salió de Egipto y deambuló por el desierto, Dios se convirtió en peregrino con él en los años oscuros de su tribulación"

Que nuestro compañero de peregrinaje en la tribulación nos acompañe

Te quiero mucho
Abrazos cósmicos

8 DE JULIO

Querido Armando:

"La extremada grandeza del cristianismo proviene de que no busca un remedio sobrenatural para el sufrimiento, sino un uso sobrenatural del sufrimien-



Tal vez el sufrimiento del soma nos acerca cada vez más al tesoro escondido. Allí donde nuestro aliento es más profundo. Donde está aquél que nos ama, tan cerca, respirando con nosotros, ínfimo, humilde, escondido en cada dolor, en cada maleza que debemos separar del trigo limpio. Con cósmico amor...

to". Así nos habla nuestra querida Simone. Y así en esta media medianoche, aturdida, tratando de descubrir la divinidad desde el camino estrecho, pido para ti la Gracia de hallar ese uso sobrenatural del sufrimiento.

Ahora que la manifestación carnal de tu alma se halla desconcertada en medio del camino de Emaús, esperemos que Aquél que es peregrino en los lindes, vaya contigo y no permita la desesperanza. Recuerdo entonces ese episodio tan entrañable para mí. Las meditaciones de esta hora me han llevado a ese pasaje del evangelio, que para mí es profundamente conmovedor: el encuentro en el camino de Emaús (Lucas 24: 13-35). Ese encuentro de los tres discípulos con Jesús, después de su muerte y resurrección, en el momento en el cual se hallan tristes y desconcertados por la muerte del maestro, pues aún no creían en la resurrección, a pesar de que María Magdalena y otras mujeres dieron sus testimonios. Este caminante que se les une en el camino al pueblo de Emaús, y que no es reconocido, los interpela sobre sus tristezas y los instruye en el misterio de lo que ha ocurrido; sin embargo, no lo reconocen y lo invitan a cenar. En el sencillo momento en el cual el caminante desconocido parte el pan y lo bendice, los ojos le son abiertos y reconocen al propio Jesús resucitado. Una vez que ha desaparecido el Maestro, luego de encuentro y desvelamiento, los discípulos dicen algo que me estremece: *"¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino, cuando nos abría las Escrituras?"*

¿No ardía nuestro corazón?

Creo que siempre debemos interpellarnos con esta frase. A veces, estamos

tan ciegos que no vemos al caminante que nos acompaña. El gesto del pan lo relaciono con la materialización de la experiencia dentro de la sencillez. *"La poesía debe partir su pan"*- has dicho.

El discurso no les abrió los ojos, sólo el gesto de partir y bendecir el pan. Lo pequeño, lo cotidiano, es lo más cercano al desvelamiento del misterio. Así como el estar atentos a que nuestro corazón arda. El corazón ardiente es tal vez el centro donde confluyen sabiduría y misericordia, el relato discursivo, la belleza crepuscular y el humilde esplendor de la palabra. La unificación en la mesa: la comunión, el encuentro sencillo de una mesa con el pan. Sólo allí nos damos cuenta que el corazón arde dentro de nosotros con un fuego inextinguible. El pan es la vía donde confluyen el trigo terrestre y el Maná celestial.

Que el humilde pan en nuestras manos nos abra los ojos, el entendimiento y el corazón a la zarza ardiente que nos habita. Así pido en esta madrugada que ardan nuestros corazones, que nos acerquemos al misterio sobrenatural del sufrimiento.

¿No ardía nuestro corazón, querido Armando?

Abrazo cósmico

9 DE JULIO

Mi querido Armando:

Hay que vender todas las propiedades para comprar aquel tesoro escondido en el campo. Todas nuestras anécdotas y posesiones, nuestros pequeños disfrutes nos distraen del tesoro escondido en el campo. Y se me ocurre que el campo, en tanto tierra, cultivo, lugar, espacio, es nuestro propio cuerpo. Cuerpo- huerto, campo-

Tal vez el sufrimiento del soma nos acerca cada vez más al tesoro escondido. Allí donde nuestro aliento es más profundo. Donde está aquél que nos ama, tan cerca, respirando con nosotros, ínfimo, humilde, escondido en cada dolor, en cada maleza que debemos separar del trigo limpio.

Con cósmico amor...

*Poeta, escritora, médico psiquiatra, psicoterapeuta.

Los años perdidos (1975-1985)

Edgar Vidaurre*

Harry Almela, en su prólogo antológico *Fuera de tiesto* llama al poeta Armando Rojas Guardia “El último cristiano de la modernidad”. Y no le falta razón. Ser cristiano en este momento histórico y bajo la pérdida de todos los paradigmas conocidos hasta la entrada de la posmodernidad, es un albur lleno de incerteza y de interrogantes. En un ensayo sobre la *Teología de la Belleza*, yo decía que, desde las reflexiones iniciales de los padres de la Iglesia sobre el acontecimiento cristiano, la humanidad ha pasado por distintos paradigmas desde el medioevo, renacimiento, humanismo, ilustración, modernidad y postmodernidad. Ya no serán pues fe, razón ni emoción los constituyentes categóricos de los paradigmas humanos. Ya no serán Dios ni el hombre, sino la tecnología quien se impondrá como elemento paradigmático, adulterando así los principios de la humanidad.

A partir de la proclamada muerte de Dios por Nietzsche, Feuerbach, Marx y Freud, la negación de la trascendencia y la deconstrucción progresiva de todos los paradigmas serán los elementos desde donde advendrá la posmodernidad. Tal vez, y por ello la aparición en el mundo actual de un ser como Armando Rojas Guardia solo tendría sentido existencial si se considera su condición de poeta (tal vez podríamos decir *profeta* que es lo mismo). En este sentido, el fin de la historia como la veníamos entendiendo, el Hedonismo y la “Resurrección de la carne”, la vida sin imperativo categórico, el surgimiento del *pensamiento frágil*, el Nihilismo, la fragmentación del individuo, la indiferencia y la desconfianza en la razón, dejará abierta la puerta a lo que se ha venido llamando *El retorno de los brujos* o el retorno de lo religioso indefinido y aún sin paradigmas claros

sobre una tierra arrasada, o como diría Jacques Derrida: *Desierto en el desierto*.

Ya en términos cristianos, las opciones que tiene el hombre posmoderno de asumir su fe se debaten entre una visión de la realidad desde la perspectiva del “más acá”, el asumir en términos radicales dicha realidad, confrontarla, hacerse cargo de ella en términos de justicia social y de redención de los más desposeídos, tomando como paradigma aquel nuevo *Carisma* que a mediados del siglo XX se conoció como la Teología de la Liberación, o bien la otra de asumirse como profeta (o poeta de ese desierto) a través de un lenguaje capaz de llenar el vacío que se manifiesta en una realidad frágil, que lleva al hombre a re-preguntarse sobre aquello que está más allá de su individualidad fracturada y fragmentada. La trascendencia y el misterio se fundamentarán en la des-creencia, en el vacío, en la angustia desfondante que solamente podrá ser mitigada a través de ese eterno paradigma que llamamos Belleza, cuyo lenguaje no puede ser otro que el de la poesía.

Armando Rojas Guardia se debatió durante un prolongado período de silencio, que duró diez años, entre estas opciones antes de asumir con potencia su destino poético-amoroso o como él lo llama parafraseando a Nietzsche: su *amor fati*. Después de esa larga cuaresma existencial, como yo la llamo, ¿qué pasó entonces en el discurrir existencial de este poeta durante estos años perdidos? ¿qué puede explicar este lapso de silencio prolongado? ¿qué sucesos, qué epifanías tuvo este hombre frágil y fuerte al mismo tiempo, para que pudiera resurgir y ejecutar diez años después ese acto de resurrección espiritual que ya todos conocemos? Si revisamos con detalle su obra poética y ensayística,

Ya no serán pues fe,
razón ni emoción
los constituyentes
categóricos de los
paradigmas humanos.
Ya no serán Dios
ni el hombre, sino
la tecnología quien
se impondrá como
elemento
paradigmático,
adulterando así
los principios d
e la humanidad.



veremos que su primera obra literaria: el volumen que compone el tríptico cuyo título es *Del mismo amor ardiendo*, aunque se publica en el año 1979, fue vivenciado y escrito entre los años 1967 y 1975, período que, desde su nacimiento, marca el primer límite donde es posible verificar los hitos existenciales de este poeta, que desde muy joven asume ese nacimiento como una herida. Como una marca indeleble en su boca, le escucharíamos muchas veces a lo largo de su vida citar con hondura a la poeta y filósofa María Zambrano en su libro *Descenso a los infiernos (las raíces del hombre)* donde reconoce conmovedoramente la condición desvalida del ser humano: “El resentimiento de haber nacido”, premisa fundamental a ser trascendida y así poder establecer esa secuencia existencial: *hombre, vida, renacimiento, transformación y creación*. A lo referenciado cronológicamente, tanto en su vida como en su obra literaria, vemos cómo estas dos instancias forman un solo drama. Ese año de 1975, marca la segunda (la primera fue el nacimiento) y esta vez, la definitiva separación dolorosa de su madre quien muere justamente ese año, marcando así el inicio de este largo silencio que hoy tratamos de desentrañar y que hemos llamado *los años perdidos*.

Importante reseñar el drama de exilio y de separación que el poeta tendrá que vivir también con el padre, lo que lo convertirá en un eterno buscador del padre real y de ese otro *Gran Padre* idealizado llamado Dios. Antecedente fundamental para desentrañar esos años perdidos, es la decisión de abandonar el noviciado en la compañía de Jesús, hecho que marcará la primera vivencia de exilio y de desarraigo por parte del padre, pues este lo envía fuera del país a la ciudad de Friburgo en Suiza y luego a la isla

de Solentiname, en donde encontrará dos figuras paternas: Dios y el sacerdote Ernesto Cardenal. Decide en esta instancia rebelarse y separarse definitivamente de la madre iglesia y nutrirse así con el carisma de la Teología de la Liberación, en pleno hito de florecimiento. Para este sacerdote fallido y poeta herido, las figuras de Xavier Zubiri, Ignacio Ellacuría, Camilo Torres, Hélder Câmara y del mismo Ernesto Cardenal, lo inscribirán como fuerte aspirante a esa opción de sacerdocio militante. En el pensamiento filosófico y teológico que lo inducirá a considerar una praxis cristiana de contenido social, una teología política que le otorga el mandato de hacerse cargo de la realidad y transformarla, teniendo como premisa incluso la confrontación y ruptura con el Magisterio y la Doctrina de la Iglesia Católica. Ante esta disyuntiva, Armando Rojas Guardia empieza a experimentar sus primeros brotes de crisis existenciales.

Muerto el padre y disuelta la familia en este espacio de tiempo, Armando comienza una vida de peregrinaje, de habitaciones alquiladas, apartamentos prestados, refugios en casas de amigos, pero sobre todo empieza el colapso y la muerte de los paradigmas del mundo mental y anímico del poeta, que se va a traducir en un calvario de veintitrés hospitalizaciones psiquiátricas. Estas reclusiones y el contacto con el sufrimiento humano del prójimo y con lo marginal, significó para él, más que un derrumbe existencial, una epifanía luminosa que lo elevó a una realidad interior muy cercana a la experiencia mística, a la compasión, o a lo que el filósofo de la posmodernidad Emmanuel Lévinas describe como *el encuentro de Dios en el rostro del otro* o la cualidad inefable de la alteridad. Así las cosas, y en medio de esta crisis casi

Cada cultura ha tenido en los escritores sus hitos vitales, esos fenómenos literarios que refundan el alma y el espíritu de su tiempo. Armando Rojas Guardia (para la suerte de todos nosotros) vivió lo suficiente para mostrar el desarrollo anímico, vivencial y espiritual de un poeta como paradigma de lo que debe ser el hombre posmoderno.

terminal, de esta muerte, Armando decide definitivamente renacer y acogerse a la segunda opción existencial cristiana: la de ser poeta o profeta de su tiempo. Descender así del cielo, despojarse de todo, de sí mismo y abandonar la búsqueda imposible del padre (del real y del ideal) para hacerse esta vez poeta militante, poeta de la madre tierra, poeta urbano, poeta de las realidades humanas sensibles, en resumidas cuentas, en *Sacerdote de la Belleza*. Inicia así (esa voz que clama en el desierto) la polinización de la palabra a través de los primeros talleres de literatura. A modo de movimiento activista e insurgente, influenciado por Antonia Palacios (mujer vital y de suprema importancia en la vida del poeta y con la que tal vez concreta una reconciliación poética con la madre y con lo femenino necesario, gestante y nutricio) se une al Grupo Calicanto, y junto con los poetas Yolanda Pantin, Igor Barreto, Rafael Castillo Zapata, Alberto y Miguel Márquez, funda el Grupo Tráfico, cuyo manifiesto que empieza con la paráfrasis Gerbasiana “*Venimos de la noche y hacia la calle vamos*”, es sin duda uno de los manifiestos más contundentes y conmovedores de movimiento literario alguno. Aquí en este manifiesto militante, Armando Rojas Guardia introduce con la fuerza de la rebeldía lo poético en la historia, en la vida misma desde lo más bajo y marginal, sintetiza y establece unos postulados, que no solo rompieron los paradigmas literarios y poéticos de su tiempo y espacio, sino que establecieron los nuevos paradigmas sobre las bases de toda una ética de vida, que él llamó *El vivir poéticamente* y una nueva forma integral de trascenderla: *El pensamiento poético*.

Cada cultura ha tenido en los escritores sus hitos vitales, esos fenómenos literarios que refundan el alma y el espíritu de su tiempo. Armando Rojas Guardia (para la suerte de todos nosotros) vivió lo suficiente para mostrar el desarrollo anímico, vivencial y espiritual de un poeta como paradigma de lo que debe ser el hombre posmoderno. Después de una *katabasis* total, de tocar el fondo de los fondos, de esa muerte circunstancial, del despojo voluntario de todo aquello artificial (no precisamente en términos simbólicos), este poeta ejecuta una impresionante resurrección espiritual con una voz que eclosiona y cierra la parábola de los años perdidos en el año 1985 con tres obras maestras: *Poemas de*

la quebrada de la Virgen, El Dios de la intemperie y *Yo que supe de la vieja bebida*: la integración, el perdón y la fusión con la madre, con Dios y consigo mismo. Esta resurrección, en todo caso, es abarcante, secuencial, alquímica y trinitaria: *corpus somaticum, corpus psiquicum y corpus pneumaticum*; cuerpo material, cuerpo anímico y cuerpo espiritual. Para ello, además del elemento gestante femenino que lo contuvo en la mujer que fue Antonia Palacios, advienen en la vida de Armando para constituir otra trinidad, dos padres fundamentales que lo condujeron a concretar esa asombrosa resurrección: el gran psicoanalista janguiano Rafael López-Pedraza y el escritor Juan Liscano. El primero (y al decir de esa otra gran mujer psiquiatra, poeta, amiga y confidente Ana María Hurtado) le dio consistencia nutricia y concreta al cuerpo abandonado por el propio poeta. El solo hecho de establecer como elemento terapéutico el compartir la comida, no solo le sustituye y le da sentido a ese elemento materno de nutrir y darle relevancia al cuerpo, sino que será un acto simbólico y eucarístico del padre que nos provee el alimento o el pan de la vida. Y será ese gran intelectual Juan Liscano (padre espiritual e intelectual de tantos escritores y poetas) quien se ocupará de elevar el alma de Armando a la condición de cuerpo espiritual en estado de resurrección.

No tengo ninguna duda de que, en la literatura hispanoamericana, ese hito del que hablábamos se produce con la obra trinitaria referida, pero de un modo muy especial con el centro de ella, pues en términos histórico-literarios tampoco hay duda de que esa historia se puede dividir en un antes y un después de *El Dios de la intemperie*. Que estos años que he llamado los años perdidos, en realidad fueron el germen, la semilla que gestó la eclosión y la resurrección de un poeta que, siendo el último cristiano de la modernidad, (continuando el dicho del poeta Harry Almela) y a modo de profeta de su tiempo, pudo atravesar todos los desiertos de la existencia para constituirse desde el centro de su plena soledad, en el primer cristiano y en el paradigma humano de la posmodernidad.

*Escritor, pianista, filósofo, abogado. Presidente del Círculo de Escritores de Venezuela.



VENEPRESS

La unidad que estaba por construir

Andrés Cañizález*

Corría el año 2014. Nicolás Maduro ya había cumplido un año en el poder y de forma subterránea se había iniciado la paulatina destrucción de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD). La Unidad con “U” mayúscula tal como la definía Ramón Guillermo Avelledo tras su permanencia de cinco años al frente de la concertación democrática venezolana.

En la edición de septiembre-octubre de 2014, en la revista *SIC*, Avelledo publicó un artículo que de alguna manera constituía su balance al frente de la MUD. Este texto lo tituló “Aprendizajes de la Unidad”. En julio de aquel año se había puesto punto final a su permanencia al frente de la coalición, según trascendió en su momento por las presiones que ejerció el partido Voluntad Popular. La MUD tuvo al activista comunitario y periodista Jesús “Chúo” Torrealba, como secretario ejecutivo, a partir de agosto de 2014.

Pese a estar malherida, la Unidad logró llegar con una propuesta unitaria a las elecciones parlamentarias de diciembre de 2015. Después de eso se aceleró el proceso para dinamitarla. Pero eso, en realidad, es harina de otro costal.

En su balance, Avelledo plantea como virtudes de la MUD su diversidad y pluralismo, la hoja de ruta electoral como salida pacífica a la crisis, así como la capacidad propositiva que se había construido para imaginar a otra Venezuela

posible. Marino González había fungido como secretario técnico de diversos grupos de trabajo que entre 2012-2014 consensuaron la agenda del cambio con un vasto plan de políticas públicas que quedará para la memoria del país que no se pudo reconstruir entonces.

Una de las grandes fortalezas que señalaba Avelledo en 2014, contar con una tarjeta electoral unitaria, fue uno de los símbolos que finalmente el chavismo arrancaría a la MUD cuando ilegalizó esta tarjeta en una decisión del Consejo Nacional Electoral en 2017. Quien fue artífice de la MUD, al plantear los riesgos que se enfrentaban en aquel 2014, planteaba lo siguiente:

La organización social del pueblo venezolano es un campo muy amplio y naturalmente fragmentado. Sería un error intentar embutirla en nuestros centros de decisión. Tampoco es lógico sustituir la dirección política por una mazzorra asamblearia, que acabe siendo pretexto para cogollos escondidos o montonera para iluminados.

Si desde la acera de la alternativa democrática se realizaba una suerte de introspección, a propósito de la salida de Avelledo, en otro texto de aquella revista *SIC* de septiembre-octubre de 2014 se hacía un trazo preliminar sobre la reconfiguración del poder en el seno del chavismo, tras la entronización de Nicolás Maduro como jefe de Estado y líder principal, ungido además por el propio Hugo Chávez en su última aparición.

“El chavismo visto desde dentro” es el título de un artículo de análisis de Alfredo Infante, director de la revista *SIC*, que apuntaba lo que se percibía como una cosificación de las dinámicas populares de participación popular, que se habían potenciado en un tiempo atrás por parte del propio chavismo, en aras de consolidar un poder hegemónico, la muy mentada unión cívico militar, que no ha sido una cosa distinta a solidificar un grupo que se ha apropiado del poder en Venezuela.

En 2014, tal como lo apuntaba Infante, todavía estaba fresca la memoria de Chávez y lo que se presentaban eran señales de la reconfiguración en marcha. Aún no habían tenido lugar las elecciones parlamentarias de diciembre de 2015, que, según diversos analistas, terminó de acelerar el proceso para que el chavismo cooptara el poder y asumiera lo que ha sido una práctica política posterior: el objetivo del poder es conservar el poder.

El paso de los años no ha hecho otra cosa que darle la razón a lo que se planteaba seis años atrás.

*Periodista e investigador. Doctor en Ciencia Política | @infocracia

Resiste la solidaridad

25 años de *Acción Solidaria*

Feliciano Reyna*



ACCIÓN SOLIDARIA ONG

Han sido más de dos décadas de trabajo articulado para ayudar a uno de los grupos más discriminados por la sociedad: los VIH positivo. Hoy esta organización no gubernamental está conformada por una coalición de organizaciones que, además de contribuir con la distribución de medicamentos, está dedicada a defender el derecho a la salud y a la vida

Creemos Acción Solidaria en octubre de 1995, el año en el que se dieron a conocer resultados muy alentadores en el tratamiento contra el VIH (virus de inmunodeficiencia humana), por medio de terapias de combinación entre varios medicamentos antirretrovirales, disponibles solamente en países de Europa occidental, Estados Unidos y Canadá.

La pérdida de amigos y parejas por causas asociadas al SIDA (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida), que no llegaron a tiempo para beneficiarse de esos tratamientos, nos llevó a pensar en la necesidad de crear un programa que permitiera traer aquellos antirretrovirales a Venezuela para quienes aún preservaban buenas condiciones de salud. Su costo era un obstáculo, por lo que, aún antes de registrar la organización, ya habíamos comenzado a sostener reuniones con la idea de explorar la posibilidad de levantar recursos para donar los tratamientos.

En diciembre de 1995, visitamos programas de atención a personas con VIH en las ciudades de Nueva York, San Francisco, Los Ángeles y Miami, en los que se ofrecían servicios muy diversos. En la última establecimos una relación de cooperación con el Hospital Mercy, ente que nos ofreció apoyo para la compra de antirretrovirales prácticamente al costo, y esto nos permitía iniciar el programa de donaciones para un grupo que iríamos identificando al poner en marcha el programa. Este inició en enero de 1996 y se amplió rápidamente para atender a veinte personas adultas y dieciséis niños con VIH.

Para finales de 1997 el programa continuó creciendo, se facilitó el acceso a tratamiento antirretroviral a las 36 personas “becadas” y a más de 250 que podían movilizar sus recursos para que hiciéramos la compra de sus medicinas. En esos años de mucho tránsito entre Caracas y Miami, no hubo ni una semana en la que alguna persona voluntaria no se ofreciera a llevar los récipes y fondos para la compra de antirretrovirales en Miami, y ninguna en la que otras personas no se ofrecieran para traer los frascos de medicinas de regreso a Caracas. Ese voluntariado fue clave

para que personas que veíamos muy afectadas en su salud, por efectos del VIH, tuvieran recuperaciones muy rápidas. Algunas de ellas aún se acercan a Acción Solidaria, casi veinticinco años después.

ACCIONES INNOVADORAS

En 1997, con el programa de donaciones consolidado, decidimos promover mensajes de llamado de atención dirigidos a la sociedad en general, para contribuir a romper las barreras de silencio que tanto daño hacían a las personas con VIH, sus parejas y familias. Este servicio fue creciendo de treinta llamadas mensuales hasta más de 250 en los años de más dificultades en términos de acceso a tratamientos y a pruebas de control. En este período, Acción Solidaria contrató por primera vez personal fijo para el servicio de atención telefónica y el ofrecimiento de asesorías y orientación personal para personas con VIH.

Gracias a los esfuerzos de la organización Acción Ciudadana Contra el Sida, ACCSI, se crearon las condiciones para que ya no fuera necesario traer las medicinas del exterior. Por ello, el programa de donaciones de antirretrovirales de Acción Solidaria fue transformándose con el tiempo, para aportar estas y otras medicinas solo en los períodos de fallas en el programa público. Entre los años 1999 y 2016, Acción Solidaria siguió donando tratamiento antirretroviral y para infecciones oportunistas a un promedio de sesenta personas al mes.

UNA RED DE SOLIDARIDAD

En 1999, gracias a los resultados del programa de donación de tratamientos para trescientas personas con VIH, la campaña para contribuir a romper el silencio alrededor del VIH y disminuir los efectos del estigma y la discriminación, y la atención telefónica por medio del Centro de Información Nacional de VIH/Sida, se nos ofreció apoyo para comprar una casa, que se convertiría en nuestra sede, el Centro de Servicios Comunitarios de VIH/Sida de Acción Solidaria.

La compra y remodelación fueron en su totalidad producto de donaciones. La inicial fue aportada por una venezolana generosa, conocida por su apoyo de todo tipo de causas de bien; buena parte de la remodelación la realizó un pequeño constructor quien nos dijo que en esta obra había encontrado como “pagar una promesa que había hecho a la Virgen por sanar a su hija”; la instalación de las paredes y techos de yeso fue realizada por un albañil quien solo pidió que compráramos los materiales, porque era su deseo aportar; el dueño de casa nos extendió por seis meses el período para el primer pago después de la inicial, para que pudiéramos avanzar con

las obras y mostrar los adelantos para movilizar más apoyos; todo el mobiliario fue donado por tres empresas.

De igual manera, el Centro de Información Nacional de VIH/Sida fue mudado a nuestra nueva sede y comenzamos además a brindar otros servicios de apoyo a personas con VIH, sus parejas y familias, información para personas interesadas en el tema, formación para personas multiplicadoras de las medidas de prevención. El Centro de Servicios Comunitarios también fue convirtiéndose en lugar de encuentro para otras organizaciones y grupos de apoyo. Para enero de 2001, comenzamos a ofrecer servicios de atención médica y psicológica para personas con VIH, así como la realización de pruebas de detección de anticuerpos contra el VIH donde, para 2020, seiscientas personas con VIH habían recibido anualmente atención médica, 220 al año han recibido apoyo psicológico o psiquiátrico, y seiscientas al año se han realizado pruebas de laboratorio.

Paralelamente, Acción Solidaria comenzaba también a ser parte de otros espacios de trabajo colectivo: en el año 2000, la organización se incorpora como miembro de Sinergia, Red Venezolana de Organizaciones de la Sociedad Civil; y, en 2003, nos unimos a otras organizaciones para crear la “Coalición de Organizaciones por los Derechos a la Salud y la Vida” (Codevida). Más tarde, junto con otras organizaciones, Codevida logró que cesaran las fallas en la provisión de tratamientos de las distintas condiciones, mediante mesas de trabajo con el Ministerio de Salud, el IVSS, la Defensoría del Pueblo y la Organización Panamericana de la Salud. Durante los siguientes seis años, los servicios públicos de acceso a tratamientos funcionaron adecuadamente.

En 2003, Acción Solidaria establece una alianza con el Observatorio Venezolano de Prisiones (OVP) para trabajar en la atención de personas con VIH en los centros de reclusión del país, así como para ofrecer información para la prevención. Hasta 2008, siempre junto al OVP, pudimos trabajar con población penitenciaria brindando atención directa en diecisiete centros de reclusión, hasta que nos fue prohibida la entrada por hacer visible el deplorable estado de las infraestructuras y servicios, así como la violación de derechos humanos de las personas privadas de libertad.

UNIDOS POR LA DEFENSA DE LOS DD. HH.

En 2006, Acción Solidaria se incorpora a Civicus, Alianza Global para la Acción Ciudadana, como parte de la directiva de Sinergia, y comienza un proceso de internacionalización de su acción en la promoción y defensa de derechos humanos. En aquel momento, la amenaza de la aprobación de una Ley de Cooperación Inter-



Acción Solidaria

nacional por parte de la Asamblea Nacional, de mayoría oficialista, implicaba riesgos severos para la acción autónoma e independiente de las organizaciones de la sociedad civil venezolana.

Asimismo, Acción Solidaria comienza a acudir a audiencias de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH, para informar sobre la situación de derechos humanos en los centros penitenciarios, con foco en el derecho a la salud. En los años siguientes, se fortalecerá este trabajo de incidencia, en alianza con otras organizaciones del movimiento de derechos humanos de Venezuela y Acción Solidaria es incorporada como miembro del Foro por la Vida.

Posteriormente, mientras la erosión progresiva del Estado de derecho, las restricciones al espacio cívico y la corrupción, van afectando el ejercicio y disfrute de los derechos humanos de manera generalizada, va construyéndose un tejido cada vez más sólido entre organizaciones de la sociedad civil dedicadas a la promoción y defensa de los derechos humanos. En este sentido, se suma el trabajo ante el sistema de derechos humanos de la ONU del Examen Periódico Universal (EPU), entre 2011 y 2012.

Los años 2015 y 2016 marcan un hito importante para Acción Solidaria, tanto en la acción propia de la organización como en cuanto a las acciones colectivas: una audiencia sobre el derecho a la salud en la CIDH; la presentación de informes de la sociedad civil ante los comités de derechos económicos, sociales y culturales, y de derechos humanos de la ONU; el primer encuentro de defensores de derechos humanos, que contó con la participación de Michel Forst, en aquel momento relator para la situación de defensores de derechos humanos de la ONU; y, finalmente, la presentación de informes de la sociedad civil para el segundo ciclo de Venezuela del Examen Periódico Universal. Para estas acciones fuimos parte de esfuerzos coordinados con otras organizaciones.

El conjunto de informes de los años 2015 y 2016 nos hizo reconocer que la grave crisis de derechos humanos venezolana adquiría ya las

características de una situación de necesidad humanitaria. La búsqueda de información sobre este tipo de crisis nos llevó al concepto de la “emergencia humanitaria compleja”, cuya definición claramente reflejaba la situación venezolana.

El 31 de marzo de 2016, Codevida convoca una concentración de personas afectadas por la falta de medicinas para todo tipo de condiciones; los testimonios y reclamos tuvieron mucha difusión por medios, incluyendo algunos internacionales. Los inmediatos ofrecimientos de ayuda de personas venezolanas residentes en otros países fueron el comienzo del Programa de Acción Humanitaria de Acción Solidaria, como parte de Codevida. ¡Para diciembre de 2016, habíamos recibido donaciones de medicinas desde 42 ciudades de 17 países! También comenzamos a difundir por redes el apoyo por medio de donaciones de medicinas y aprovechamos nuestro servicio de atención telefónica para disponer medicinas y hacer reservaciones. Entre junio y diciembre de 2016, atendimos a un promedio mensual de 380 personas, mientras en 2017 llegamos a atender un promedio mensual de 1.150 personas. Actualmente, el Programa de Acción Humanitaria de Acción Solidaria cuenta con una red de 120 organizaciones aliadas, distribuidas en casi todos los estados del país, y con una red de cincuenta profesionales de la salud que laboran en treinta hospitales públicos.

Hoy día, Acción Solidaria es parte del movimiento de derechos humanos del país y también actuamos en el espacio humanitario, junto a un grupo cada vez más numeroso de organizaciones comprometidas con la atención de las personas y comunidades más vulnerables.

* Director de la Organización Acción Solidaria.

Jornadas de encuentro

Venezuela camina con J.G.H.

Alfredo Infante, s.j.*



Camino a la celebración de la beatificación de José Gregorio Hernández (J.G.H.), el médico de los pobres, la Comisión Nacional para la Beatificación ha preparado las jornadas de encuentro "Venezuela camina con J.G.H."

Una propuesta de doce encuentros familiares y comunitarios que nos ponen en relación íntima y profunda con la vida de nuestro beato; a continuación, presentamos una reseña de los doce encuentros que muestran, pero no agotan, la riqueza humana de este gran venezolano

Testigo de fe, afrontó los desafíos de su tiempo. Es el tema base que sitúa a la persona de J.G.H. en su tiempo y contexto eclesial. Es una breve biografía situada que sirve de marco para seguir reflexionando en los sucesivos encuentros las distintas dimensiones de la vida de nuestro beato.

Testigo de fe: sello familiar. La fe de J.G.H. es transmitida por la familia. La mamá le comunicó el amor por Jesucristo y las obras de misericordia, y su padre el deseo de superarse para servir mejor a los demás; este sello familiar, será el fundamento de su desarrollo humano-cristiano, hasta convertirse en un cristiano ejemplar, que supo hacer vida su bautismo.

Testigo de fe, médico de los pobres. J.G.H. ejerció la medicina con una gran vocación y disciplina al servicio de todos. Tuvo una dedicación especial y reverencial hacia los pobres a quienes sirvió con bondad y piedad encontrando a Jesucristo en cada uno. Combatió la pobreza y la miseria que atenta contra la vida digna. Será aquí ver a J.G.H. médico con su manera integral de atender al enfermo y su dedicación benevolente y bondadosa con los más pobres.

Testigo de fe, profesor entregado. Sus estudiantes lo recordaban como un excelente pedagogo y un formador exigente, estaba consciente de la trascendencia de la educación y, más aún, de la formación de médicos en una Venezuela enferma y hundida en la miseria. El aula de clase era un lugar privilegiado para expresar su amor a Dios y a Venezuela. Hoy, esta dedicación a la docencia es un signo de esperanza para un país donde la educación en todos sus niveles está asfixiada, estrangulada, y maestros y profesores se encuentran viviendo en condiciones inhumanas.

Testigo de fe, científico comprometido. Acuciante investigador, fundador de la medicina científica en Venezuela, estaba convencido de que la ciencia era uno de los principales medios para sacar al país de la miseria material y cultural. Junto a otros médicos de su tiempo se entregó con tesón para poner a nuestro país a la altura de los avances de la ciencia médica, por lo que seguía con mucha atención y estudio el



acontecer científico mundial. La memoria del Dr. José Gregorio Hernández científico es importante para recuperar su legado y comprender que cualquier proyecto alternativo de país pasa por invertir en el desarrollo científico y tecnológico; que el empeño de J.G.H. y sus compañeros por modernizar al país es hoy, más que nunca, una imperiosa exigencia.

Testigo de fe, ciudadano responsable. J.G.H. no solo fue médico, académico y científico, sino que junto a Razetti y otros compañeros, pensó lo público con responsabilidad ciudadana. Su ejercicio de la medicina clínica, la academia y la ciencia estaban ordenadas en función de fortalecer la institucionalidad en el país. Su vida es una palabra certera para modelar una ruta que nos sirva para la construcción de una ciudadanía comprometida con lo público, resaltando los valores de la honestidad, corresponsabilidad, trabajo en equipo y compromiso con la formación de nuevas generaciones.

Testigo de fe, profeta de la justicia. Amó a los pobres con profunda caridad y piedad reconociendo en ellos a nuestro Señor Jesucristo. Este amor le llevó a indignarse por la pobreza y buscar combatirla. Por ello, en la pandemia de la gripe española de 1918-1919, junto a Razetti, denuncia las condiciones de hambre y miseria de la mayoría de los venezolanos como principal causa de muerte. Hoy, en medio de esta emergencia humanitaria compleja sumada a la pandemia, su palabra se actualiza y es luz para denunciar el hambre, la injusticia y la pobreza que siguen matando a nuestro pueblo.

Testigo de fe, mensajero de la Paz. Como discípulo de San Francisco de Asís, y fiel devoto al Corazón de Jesús, la construcción de la paz y el ejercicio del bien eran parte importante de su espiritualidad. Su infancia y juventud transcurrieron en una Venezuela destruida por las guerras.

En su adultez, por su experiencia internacional, era consciente del drama de la guerra mundial. Por ello, oraba incansablemente por la paz mundial hasta ofrecer su vida en holocausto. “Voy a confesarle algo: yo ofrecí mi vida en holocausto por la paz del mundo [...] esta ya se dio, así que ahora solo falta [...]”.

Hoy, cuando en medio de la crisis política que vive Venezuela se levantan extremismos, de lado y lado, que ven en la violencia la salida, este testimonio de J.G.H. nos llena de confianza para invertir nuestras energías por las soluciones pacíficas.

Testigo de fe, cristiano en búsqueda. Toda su vida fue un proceso de discernimiento de la voluntad de Dios. Siempre le acompañó la sed por una mayor y radical entrega, primero en su deseo de ser sacerdote y, después, ante sus fracasos, discerniendo la voluntad de Dios y escuchando a su acompañante espiritual monseñor Castro, descubrió que su verdadero sacerdocio era la medicina y el servicio al país desde los pobres, la academia y las ciencias. Dios lo quería laico. Experiencia clave que es signo de que la vida cristiana es un camino de búsqueda obediente a la voluntad de Dios en medio de la realidad.

Testigo de fe, fortaleza en el duelo. La biografía de J.G.H. está signada desde su infancia por pérdidas de seres queridos significativos, su madre y su hermana siendo niño, su padre estando en París mientras estudiaba su posgrado, luego, su hermano menor Benjamín, así como la de otros seres cercanos; todas estas experiencias las vivió con profundo dolor, pero las afrontó con la fortaleza que da la fe en Jesucristo Señor de la vida. Venezuela es un país en duelo, la violencia y las enfermedades enlutan a muchos de nuestros hogares y el testimonio de fe de J.G.H. es un signo de esperanza en medio del dolor para la familia venezolana.

Testigo de fe: el milagro. Por la gracia de Dios, J.G.H. sigue actuando hoy intercediendo por las necesidades de los venezolanos. El milagro aprobado que dio paso a su beatificación tiene unas características que nos dan señales importantes para nuestro momento; sucede en una región abandonada del país, rescata la vida de la violencia, la agraciada es una niña de clase humilde. El milagro, es señal de que Nuestro Señor Jesucristo sigue acompañando a nuestro pueblo por intercesión de J.G.H.

Testigo de fe, memoria viva. “¡J.G.H. es nuestro!” así gritó Venezuela el día de su funeral. Los testimonios de ese momento de venezolanos de todos los sectores sociales lo confirman. J.G.H. es esa memoria civil, laica, que saca de nuestra alma lo mejor de nosotros. Con su paso entre nosotros, es memoria y esperanza viva.

*Director de la revista SIC. Párroco de San Alberto Hurtado, La Vega. Miembro de la Comisión Nacional para la Beatificación.

Pérdidas irreparables

Pedro Casaldáliga: la *caminhada* del obispo del pueblo

Alexander Medina*



VATICAN NEWS

Reconocido en Brasil por su intensa labor social y defensa de los más vulnerables, se le recordará siempre como el “obispo del pueblo”, por su defensa de las etnias indígenas de la Amazonía y la lucha contra la violencia en el campo

¡Muchas gracias Señor! ¡Muchas gracias Pedro! Que sean nuestras vidas, no sólo nuestras palabras, las que honren tu memoria.

Con estas sentidas expresiones el Superior Provincial de los Misioneros Claretianos de Santiago, Pedro Belderrain, CME, rindió homenaje en una carta de despedida a *Dom Pedro Casaldáliga*, de cuya siembra definitiva en el cielo se cumplen dos meses, el 8 de octubre.

El “obispo del pueblo” llegó a la selva amazónica del Brasil en 1968 y se quedó para siempre, y se mantiene aún en su resurrección luego de

su partida física. Allí se encarnó con su “pasión indígena y amazónica”, como él mismo lo expresara en varias charlas espirituales que compartía con sus comunidades eclesiales de base, compañeros de sacerdocio y en varias entrevistas que concedió a medios de comunicación tanto locales como internacionales.

Empezó, y aún no ha terminado, su “caminhada”, esa andadura de Dios en medio del pueblo, en medio de la realidad dura, para su liberación. Es un caminar constante desde y con otros, contagiado “del compromiso liberador”.

Dom Pedro murió a los 92 años en su querido Mato Grosso, en su Tierra de Gracia, donde pasó la mayoría de sus 52 años. Le impactó y le marcó profundamente la situación del pueblo: su pobreza, el abandono, la falta total de infraestructura, la mortalidad infantil, la prepotencia del latifundio, la agresividad de la represión, la marginalidad y muchos otros pecados más.

Pero ese mismo acercamiento, ese “mirar desde lo más hondo y sumergirse”, lo llevó a ser “uno de los nuestros” del pueblo sufriente que permanentemente lo vio, lo consideró, lo quiso y lo acogió en su seno como su “obispo”, su guía y pastor vitalicio, más allá de su consagración en 1971 y su jubilación hace años atrás como obispo emérito. Creía ciegamente que hay que tener un “poco de juicio” para ponerse del lado de la mayoría, del pueblo, de los pobres.

Para Casaldáliga el pueblo de Brasil, de la Amazonía, indígena, el de América Latina, era un perfecto sacramento de conversión, cuestión que él mismo hacía vida a través de la experiencia de entrega, servicio y dedicación a la causa de los más pobres, de los excluidos, de los que están viviendo, como lo dijo hace 35 años, en “las nuevas fronteras”. Parecen palabras de hoy, actuales, vigentes, pertinentes.

Fue llamado precursor, junto a otros, de la Teología de la Liberación en América Latina. A él no le gustaban los títulos de cartón ni los cargos nobiliarios. Siempre se le vio sencillo, humilde, con la palabra precisa, oportuna, acompañante, redentora.

Fundó, junto con otros líderes de los pueblos indígenas, el Consejo Nacional Indígena del Brasil. Concebía esta instancia como una forma de organización y de lucha contra el latifundismo y los opresores que toda la vida han explotado y asesinado la Amazonía, la vida de sus hermanos y amigos, la vida de los hijos de Dios en estas zonas llenas de injusticias y olvidos. Este proceso no le fue perdonado por los terratenientes y los gobiernos de la época. Fue amenazado de muerte varias veces. Pero a *Dom Pedro* parece que eso no le preocupaba. De hecho, en varias ocasiones algunos de sus compañeros del episcopado, y desde el mismo Vaticano, le recomendaron viajar con escoltas y con mucha más seguridad cuando se internaba en la selva, en la “creación constante”, en el centro de la vida de los pueblos amazónicos e indígenas. Pero en este plano fue tremendamente desobediente. Lo hacía siempre en autobús, sin guardaespaldas, y su única seguridad era “la Fe en Jesús de Nazareth que nunca nos falla... quienes fallamos somos nosotros”. También creía que los obispos debían vivir siempre en la “inseguridad” como testimonio.

SU “AMADA IGLESIA”

Con la jerarquía de su “amada Iglesia” también vivió incomprendimientos y desmedidos juicios de valor que lo amenazaban de ser expulsado si mantenía su “manera particular” de hacer visible el rostro de Dios a los más pobres.

San Juan Pablo II le advirtió en varias oportunidades que su modo peculiar de cumplir su misión en la tierra estaba lleno de ideas políticas que no eran cónsonas con el papel evangelizador de la Iglesia. El “obispo del pueblo” siempre alegó que lo que él intentaba era poner en práctica el espíritu que se había manifestado en el Concilio Vaticano II, en Medellín, en Puebla y en otras experiencias vivificadoras de la Iglesia.

Sobre este particular, el claretiano creía que la Iglesia, empezando por sus obispos, debía estar en permanente discernimiento para saber interpretar y responder a los signos de los tiempos. Decía que:

[...] si la Iglesia, cada vez más, sintiese, viviese, organizase y potenciase la solidaridad, con sus agentes de pastoral, desde el pueblo, con todos sus recursos y posibilidades, con su vida testimonial y su sangre martirial, sería para el mundo entero, luz, sal, fermento.

Para él, este era el mejor signo de lanzar un grito profético en medio de las injusticias, las inequidades, el pecado estructural que sigue matando a la gente, al pobre, al desasistido. Voz altisonante que tal vez no pudo emitir en los primeros cinco meses de la pandemia del

coronavirus, hasta donde pudo vivir, porque ya su salud física estaba deteriorada. Pero con toda seguridad lo pensó, lo sintió y quiso lanzarlo al mundo para que entendiéramos que Dios también habla a través de las enfermedades mortales en una especie de denuncia contra el orden establecido que sigue generando sufrimiento y más pobreza. Mucho más, donde las desigualdades se profundizan cuando de buscar una vacuna para todos, sobre todo para quienes no puedan pagarla, se trata.

SERÍA UNA OFENSA

En el último año de su vida sufrió una gran decepción. La canonización de Oscar Arnulfo Romero por el Papa Francisco. Y es que años atrás le imploraba a todos que “[...] por favor, que no canonicen nunca a San Romero de América, porque le harían una ofensa”.

Casaldáliga aseguraba que el arzobispo de El Salvador, asesinado por el poder el 24 de marzo de 1980, “[...] es santo de un modo muy particular [...] ya está canonizado por el pueblo [...] no hace falta nada más”. Y agregaba que si se daba este paso de elevarlo a los altares consagrados y formales “[...] sería como pensar que la primera canonización (la del pueblo) no sirvió”.

Sin embargo, más allá de esta sentencia, el catalán que una vez llegó de la vieja Europa para sembrarse en la Amazonía brasileña, ya debe estar retozando de plena alegría al encontrarse con su “santo del pueblo”, quien también le abrió los brazos eternos y plenos de buena acogida, solidaridad y ternura.

Juntos, los dos, en compañía de otros santos y mártires de la Fe en América Latina seguirán echando una manito para que en el mundo el Señor permanezca revelándose como el Dios vivo, el Dios de hoy, el Dios como palabra inédita siempre nueva en la historia.

En una especie de “irreverencia perdonable” Casaldáliga mantuvo siempre la premisa convincente de que “Dios no puede solo [...] siempre necesita de nosotros, de nuestra colaboración y solidaridad que al fin y al cabo son pura ternura”.

Y como cerraba su carta de despedida el P. Pedro Belderrain, *Dom Pedro* nos pedirá desde el cielo que “No me miren; miren a Jesús. Y mírenlo mucho, pero de inmediato, sin perder tiempo, miren a los hermanos”.

*Periodista. Coordinador (A) de los servicios informativos de Radio Fe y Alegría Noticias. Miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.



RONALDO SCHEMIDT/AFP

Fallece el padre de Mafalda

Quino: un legado inmortal

Carolina Jiménez Sandoval*

Como si el 2020 ya no hubiese sido lo suficientemente trágico, el pasado 30 de septiembre el mundo recibió con tristeza la noticia de la muerte de Joaquín Salvador Lavado Tejón, mejor conocido como Quino, a sus 88 años.

Su obra gráfica ha tocado por décadas generaciones enteras al punto que pocos caen en cuenta de que Quino dejó de dibujar su historieta más conocida, la siempre famosa Mafalda –traducida a más de 26 idiomas– en 1973, además de que a menudo se ignora que solo la publicó por nueve años, pues Mafalda comenzó a ser impresa en 1964.

A pesar de estos datos tan reveladores, ¿cómo podemos explicar que cuarenta y siete años después seguimos leyendo y relejando las tiras cómicas de Mafalda y ahora probablemente comenzaremos también a conmemorar con nostalgia y con un sentido de pérdida irreparable la memoria de Quino?

Sin lugar a dudas, el impacto de la noticia de su muerte es mundial porque el pensamiento de Quino toca temas universales. A pesar de esta premisa lógica, se hace difícil resumir el legado de un pensador cuya obra principal es una historieta. Más difícil, por lo demás, cuando se trata de un artista

gráfico que siempre se autodefinió como retraído, que fue definido por otros como lacónico, y cuya historieta más famosa tiene por personajes principales a un grupo de niños. No hay ni un gran tratado o textos enciclopédicos, ni una autobiografía extensa que permita sentarse a revisar e inferir los preceptos filosóficos escritos y desarrollados por este autor y, sin embargo, todos nos hemos sentido intensamente atraídos a los mensajes que dejaba en cada una de sus historias.

Lo primero que hay que decir es que Quino trata en sus historietas problemas universales, profundos y complejos no solo a través del dibujo sino también a través del humor. Esta combinación la resumió el propio Quino en una extensa entrevista que le hiciera, el también caricaturista argentino, Juan Matías Louseu, mejor conocido como “Tute”: “El humor sirve para poner en evidencia las cosas absurdas que hacemos los seres humanos”.

Quino logró demostrar con la técnica del humor y la historieta que las preguntas interminables de Mafalda y sus amigos, su crítica acuciosa contra los poderes fácticos y su indignación frente a las perennes injusticias del mundo, son en realidad una preocupación cotidiana con la que todos podemos relacionarnos a pesar del paso de la historia y de los enormes cambios políticos que las sociedades experimentan. Sus ingeniosas metáforas, como la del célebre

odio de Mafalda por la sopa, que en realidad representaba el rechazo de la ciudadanía contra la dictadura, en el sentido de que a la “gente no le gusta que la obliguen a tragar algo que no quiere”, en palabras del propio Quino, son parte de lo que aseguran su vigencia.

Al final del día, la filosofía de Quino (a pesar de que no le gustaba que le llamaran filósofo) se sustenta en la simplicidad de mostrar nuestras inconformidades frente al poder, pero cuestionando dicho poder siempre desde el lugar de las personas en la posición más “débil” (los niños, el oficinista asalariado, la ama de casa, el inmigrante trabajador...), frente a aquellos que lo ostentan y que, por lo tanto, nos oprimen. Más que una filosofía propiamente dicha fue siempre una manera inconforme de mirar el mundo y su *statu quo* y de apostar, con su arte, a querer cambiarlo.

Quino pasa al lugar de los inmortales, entendidos como aquellos cuyas ideas permanecen en el tiempo con una perdurabilidad inusual en un mundo donde priva la inmediatez, porque las preocupaciones que reflejó en Mafalda son las preocupaciones de todas nuestras generaciones, con distintas manifestaciones según los tiempos que corren, pero con una misma base: la búsqueda de la justicia; una búsqueda inmortal.

Gracias, Maestro.

*Internacionalista.



GETTY IMAGES

Informe de la Misión Internacional
de Naciones Unidas

En Venezuela ocurren crímenes internacionales

Carlos Lusverti*

Un brevísimo resumen del informe de la Misión del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, sus hallazgos más importantes y reflexiones sobre el camino aún por recorrer en la búsqueda de justicia y reparación tanto para las víctimas como para la sociedad venezolana

El 16 de septiembre de 2020 fue publicado el informe¹ de la Misión de Expertos Internacionales Independientes (la Misión) convocada por el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas (CDH-ONU) a finales de 2019 para investigar:

[...] ejecuciones extrajudiciales, las desapariciones forzadas, las detenciones arbitrarias y las torturas y otros tratos crueles, inhumanos o degradantes cometidos desde 2014, a fin de asegurar la plena rendición de cuentas de los autores y la justicia para las víctimas.²

Este informe no debe confundirse con otros informes de derechos humanos, como el de la alta comisionada de la ONU para derechos humanos, Michelle Bachelet, o el de la Comisión Interamericana, pues estos identifican violaciones a derechos humanos y señalan la responsabilidad del Estado. En este informe se concluye inequívocamente lo que desde hace años la sociedad civil viene denunciando: en Venezuela ocurren graves violaciones de derechos humanos. Se trata de violaciones de tal gravedad que son crímenes internacionales, por lo que se identifica personas e instituciones responsables. El grado de responsabilidad y sanción corresponderá determinarlo a un tribunal penal nacional o internacional.

LOS HALLAZGOS

Una política de *represión política selectiva* que incluye detención arbitraria de personas por motivos políticos, donde las víctimas fueron frecuentemente objeto de desaparición forzada momentánea, torturas y otros tratos crueles inhumanos o degradantes. En este aspecto la Misión identificó como entes responsables al Sebin y al DGCIM.

El informe identifica *ejecuciones extrajudiciales como política de seguridad ciudadana* que se

produjeron en el contexto de operaciones “[...] policiales y/o militares destinadas a combatir la delincuencia, que resultaron en un elevado número de ejecuciones extrajudiciales contra personas consideradas como delincuentes [...]” en 140 casos de Operaciones de Liberación del Pueblo (OLP) luego llamadas “humanistas”.

La Misión encontró “[...] motivos razonables para creer que las fuerzas de seguridad cometieron ejecuciones extrajudiciales, así como arrestos y detenciones arbitrarias durante las OLP”. Esto incluyó falsificación de pruebas y simulación de enfrentamientos sembrando armas o contrabando, simulando tiroteos y disparos al aire para simular intentos de escape.

Finalmente, pero no menos importante, *violaciones en el contexto de las protestas*, que incluían detenciones arbitrarias de manifestantes mantenidos en régimen de incomunicación antes de ser llevados ante un juez. En algunos casos las acusaciones basadas en evidencia fabricada y sometidos a procesos judiciales sin independencia sea porque civiles fueron sometidos a la jurisdicción militar, o por la injerencia del Ejecutivo en los procesos judiciales.

LAS CONCLUSIONES

La Misión concluye que las violaciones documentadas:

[...] se produjeron en medio de una ruptura gradual de las instituciones democráticas y del Estado de derecho en Venezuela desde 2014. El debilitamiento de los mecanismos de rendición de cuentas democráticos, judiciales e institucionales dio lugar a una creciente impunidad, lo que exacerbó las violaciones.³

El informe se realizó pese a que el Gobierno de Nicolás Maduro negó el ingreso o cualquier información a la Misión, por lo que esta realizó su investigación entrevistando víctimas y testigos a distancia, analizando 223 casos, expedientes, testimonios y 2 mil 891 incidentes, determinando tanto patrones como responsabilidad de instituciones e individuos.

Los eventos fueron documentados bajo el criterio de información que satisface a un observador objetivo y prudente de que “[...] el incidente se ha producido tal como se ha descrito con un grado razonable de certidumbre” que permite identificar: (a) que se produjo la violación o delito, y (b) que la persona o institución identificada fue responsable. En consecuencia, *la Misión concluye que los hechos describen crímenes de lesa humanidad cometidos por acción u omisión de altos jefes del Poder Ejecutivo y las cadenas de mando de instituciones de seguridad* (policial y militar) que ordenaron o, habiendo tenido la

posibilidad o responsabilidad, no impidieron que se perpetraran.

La Misión recomienda una investigación, enjuiciamiento y sanción de los responsables por el Ministerio Público y los tribunales nacionales, siendo los primeros llamados a combatir la impunidad de estos graves hechos pero, si esto no ocurriera, considerando la gravedad de los mismos (crímenes internacionales), otros Estados o la Corte Penal Internacional podrían iniciar estos procesos penales.

TENEMOS INFORME ¿Y AHORA QUÉ?

El informe es un logro para las víctimas, cuyas voces finalmente fueron escuchadas con imparcialidad e independencia, así como para el trabajo de documentación de organizaciones y defensores de derechos humanos que, a pesar de los riesgos de criminalización y persecución durante años, han dejado registro de las gravísimas violaciones a derechos humanos.

Aun cuando el informe es contundente, no debe olvidarse que detrás de cada patrón y caso documentado hay personas cuyo proyecto de vida fue destruido por pensar de un modo crítico, vivir en pobreza o reclamar sus derechos, arrebatados por acciones u omisiones de las autoridades.

Para las víctimas aún hay camino por recorrer. Como el propio informe indica, la responsabilidad primaria de poner fin a la impunidad recae en las instituciones venezolanas; dada la magnitud de estos crímenes internacionales y su carácter imprescriptible, si la impunidad persiste cualquier país podría perseguirlos, así como también la Corte Penal Internacional. Se trata de un camino largo y complejo.

Dada la ausencia de instituciones imparciales en Venezuela y la negativa de las autoridades a rendir cuentas, la sociedad civil ha solicitado al Consejo de Derechos Humanos que la Misión siga trabajando y profundizando en sus hallazgos, tema que espera decisión del Consejo al momento de escribir este resumen. Por ahora, el informe es un documento histórico que implica pesados señalamientos contra altos funcionarios del Gobierno, que quedarán en la historia.

NOTAS:

- 1 Salvo que se indique lo contrario, las citas corresponden al Informe de la Misión Internacional Independiente de determinación de los hechos sobre la República Bolivariana de Venezuela A/HRC/45/33 15 de septiembre de 2020. Disponible en <https://www.ohchr.org/SP/HRBodies/HRC/FFMV/Pages/Index.aspx>
- 2 Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, Resolución 42/25 del 27 de septiembre de 2019.
- 3 Informe de la Misión Internacional Independiente de determinación de los hechos sobre la República Bolivariana de Venezuela (*ob. cit.*).

*Abogado. Miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.

Un país donde convergen deseos y temores

Colombia: preocupante movimiento pendular

Javier Contreras, s.j.*



IARAZON.COM

La complejidad con la que se manifiesta el acontecer político-social en Colombia es, al mismo tiempo, invitación al respeto por la magnitud de la situación y sugerente posibilidad para el análisis. Desde este binomio, respecto que reconoce que son muchas las variables en juego, y el intento de desarrollar un análisis sobre algunos puntos específicos buscando establecer las posibles conexiones, se desarrollará este artículo

oy Colombia es el país del posconflicto, la sociedad que vive una etapa significativa de su historia en la que, como era de esperarse, las tensiones en diversos ámbitos están a la orden del día. Es el país en el que la polarización política se ha profundizado, la sociedad que se divide entre opciones aparentemente irreconciliables. Es el país en el que convergen deseos y temores, la sociedad que levanta la voz, pero no desconoce el peso de dinámicas tendientes a la injusticia y la impunidad. Desde este marco, cualquier acercamiento a la realidad debe evitar el riesgo de explicaciones que atribuyan a un solo factor lo que debe ser abordado como una suma de corresponsabilidades.

POSCONFLICTO, DIFICULTAD PREVISIBLE

A partir de la firma de los acuerdos de paz entre el gobierno, encabezado por Juan Manuel Santos, y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), en septiembre de 2016, el país entró en una etapa de esperanza marcada por la posibilidad real de comenzar a recorrer un camino de superación de las distintas violencias que tanto padecimiento han causado.

Ciertamente, la esperanza que se recalca iba, como lo puso de manifiesto el resultado del referéndum para la implementación de los acuerdos de paz¹, acompañada por el escepticismo e incluso la aversión de buena parte de la sociedad respecto a los acuerdos alcanzados. Esta imagen de una fractura en torno al logro de condiciones de paz continúa teniendo efecto en la actualidad.

La exigua diferencia entre la postura de apoyar o no el contenido de los acuerdos de paz², puso de manifiesto la complejidad de un país y su forma de autocomprenderse. Lo que la comunidad internacional celebró, lo que generó optimismo en países alrededor del mundo, no fue igualmente recibido por los colombianos, quienes, por diversas razones, no lograron dar el apoyo esperado a lo que se trabajó en Oslo y se concretó en La Habana.

Vale señalar dos de las razones que intervinieron de forma significativa en los resultados del referéndum. Por una parte, hubo un exceso de confianza de los promotores del sí, el gobierno, diversas asociaciones y organizaciones no gubernamentales que, conscientes del apoyo popular, no desarrollaron una alternativa a la posibilidad de una derrota. Por otra parte, los proponentes del no, encabezados por el expresidente Uribe, su círculo político y los gremios empresariales, recurrieron a la emotividad y el temor como vehículo movilizador del voto.

Con un 60 % de abstención no es lógico pensar que la opción del no derrotó programáticamente a la opción del sí; no es posible sostener que Colombia le dijo no a la paz. La intuición anima a pensar que se le dijo no a la necesidad de comprometerse con lo que el anhelo de paz demanda que, entre otros aspectos, sigue siendo una de las carencias que hoy se observan: cómo establecer, cuidar y potenciar la participación colectiva en el ámbito democrático con equilibrio entre responsabilidad ciudadana y responsabilidad institucional.

POLARIZAR PARA AUTOAFIRMARSE

La división actual tiene, como no puede ser de otra manera, manifestaciones históricas de larga data que no serán abordadas en este texto. Se establece el 2016 como momento referencial porque, el quiebre que produjo el referéndum, dio paso a una espiral de confrontación entre dos visiones que, por antagónicas, han generado dinámicas de sectorización y pertenencia irreflexivas.

Entre los años 2002 y 2010 el entonces presidente, Álvaro Uribe, instauró un modelo de gobernabilidad basado en la confrontación militar abierta con los grupos guerrilleros, a los que no concedía ningún rasgo político y redujo discursivamente a terroristas y narcotraficantes. La llamada Seguridad Democrática, sustento de la propuesta de Uribe, ganó adeptos y fue percibida como la alternativa a la fallida salida negociada del conflicto armado que intentó llevar a cabo la administración de su antecesor, Andrés Pastrana.³

Con el mandato de Uribe se borró toda posibilidad de paz, se optó por la fuerza y eso produjo que el Estado se hipertrofiara en función de aspectos de seguridad, creando las condiciones para toda clase de abusos de poder que aumentaron la vulnerabilidad de los más pobres y las minorías. En este sentido, Fernán González describe lo que pasó de la siguiente manera: “Las medidas militares, además de ser ineficaces para ganar la guerra, habían creado condiciones propicias para la profundización de la fragmentación y la polarización”.⁴

Referirse a Uribe como antecedente de la polarización actual es inevitable. Su influjo sobre el presidente Iván Duque, electo en 2018, y el

haber resultado electo con una alta votación como congresista, hicieron de Uribe el personaje que encarna el poder detrás del poder; y de la misma forma que se opuso a la paz cuando era presidente, de la misma forma que lideró la campaña en contra del plebiscito de 2016, de esa misma forma actúa y dirige a su delfín político y las instituciones que son susceptibles a su figura.

Hablar de polarización supone dos bloques o extremos. Entre los que se oponen al estilo y las medidas del gobierno se encuentran dirigentes políticos como Gustavo Petro y Claudia López. También hacen parte de este sector los representantes de diversos colectivos sociales y, obviamente, los líderes de la desmovilizada guerrilla de las FARC, ahora como representantes del movimiento político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, organización que nació en 2017 como la concreción política de la anterior guerrilla que dejó las armas, regularizando su participación en la arena de lo público.

Identificar la conformación de los dos polos no es plantear la existencia de *buenos* y *malos*, no es buscar la justificación automática de accionar alguno. La intención de conocer a quienes son cara visible de los grupos señalados es poder analizar su participación dentro de un panorama en el que cada detalle cuenta, cada gesto o intervención caldea o calma los ánimos de personas que, en su preocupación, centran parte de sus expectativas en lo que sus líderes o representantes propongan.

Como marco referencial de las intervenciones de las figuras públicas, se proponen tres hechos puntuales, declaraciones que por su peso e importancia describen el derrotero que parecen estar tomando actores del acontecer nacional como el presidente Duque, la alcaldesa de Bogotá, Claudia López y Rodrigo Londoño, excomandante de las FARC. Los ejemplos que se toman están relacionados con hechos actuales y que han concentrado el debate de la sociedad en las últimas semanas.

Iván Duque, junto a su ministro de Defensa, Carlos Holmes Trujillo, para referirse a las masacres ocurridas en diferentes lugares del país (tema del que se hará mención detallada más adelante), utilizaron el eufemismo de *homicidios colectivos*. López, por su parte, al tratar el mismo tema preguntó: “¿Dónde está el gobierno nacional? ¿Contemplando impávido cómo se expande peor que el coronavirus la pandemia de la matanza de jóvenes humildes?”⁵ Londoño, entretanto, aseveraba al respecto: “Esta ola de violencia es fruto de la no implementación de lo acordado en la Habana”.⁶

Masacres que quieren ser negadas, o cuando menos maquilladas por el gobierno; reclamos públicos de quien dirige la ciudad capital, y por tal razón se ha convertido en una de las principales referencias de la oposición; y un



LUISA GONZÁLEZ/REUTERS



BORIS GUEVARA, DELEGACIÓN DE PAZ FARC-EP

recordatorio de lo que se perdió con la derrota en el plebiscito por la paz, formulado por quien fue uno de los protagonistas de los acuerdos, remarcan la importancia que la discusión en torno a la necesidad de reencontrarse como país sigue teniendo en la cotidianidad.

Otra dimensión que tiene la polarización en Colombia es la que se asocia exclusivamente a la diatriba política, esa que parece interesar más a los que buscan instalar un debate hueco respecto a la popularidad de los dirigentes y, en ese ámbito, diluir la espesa realidad que se ha vuelto a apoderar de la vida de los colombianos, haciendo pensar que el retroceso evidente en las condiciones de convivialidad en el país se asemeja a lo acontecido en los gobiernos de Uribe.

La dirigencia política está llamada a mostrar altura y coherencia, superando mezquindades y revanchismos. Ni la indolencia con la que el gobierno actúa en detrimento de la paz, ni la falta de lucidez de quienes no son capaces de fortalecer un movimiento con arraigo y estructura, independientemente de quién lo pueda capitalizar políticamente, son buenos augurios para pensar en una disminución de los niveles de polarización.

ENTRE DESEOS Y TEMORES

Teniendo como telón de fondo las dificultades del posconflicto y la polarización que progresivamente parece conducir a la fragmentación, la sociedad colombiana no se resigna, no baja los brazos ante la realidad; pero ha entendido muy bien que las intenciones colisionan con un muro llamado falta de respaldo institucional. También se han enfrentado a otro escollo, el afán protagónico de líderes de la oposición política que, anteponiendo sus propias agendas, tratan de ubicarse en la primera fila de lo que deberían ser reivindicaciones colectivas.

Masacres en diversas regiones del país, hechos que según el Instituto de Estudios para el Desa-

rollo y la Paz (Indepaz), en su informe del 15 de septiembre del 2020⁷ han dejado una lamentable cifra de 230 personas asesinadas, y han ocurrido en dieciocho departamentos distintos y en el distrito capital, se han convertido en motivo de preocupación, encendiendo la alarma de las organizaciones defensoras de derechos humanos y otros grupos con trabajos afines.

Sumado a las masacres, hay que mencionar el asesinato de líderes sociales y ex miembros de las FARC que se acogieron a los acuerdos de paz. El portal web de la revista *Semana*, el 16 de julio señala: “Las cifras detallan que en 2020 han sido asesinados 166 líderes y/o defensores, además de 36 firmantes de las FARC”.⁸ El miedo y la impotencia conviven, en un peligroso maridaje, con el anhelo de no repetición de este tipo de sucesos que, al no ser aislados, exponen la sistematicidad de las muertes violentas.

Hay que mencionar el asesinato de un hombre a manos de la policía nacional de Colombia. Javier Ordoñez fue sometido con el uso de un dispositivo llamado pistola taser, artefacto que produce descargas eléctricas que paralizan a quien las recibe. El accionar de los dos patrulleros involucrados distan de la legalidad y el sentido común. En repetidas ocasiones, la víctima gritó “por favor, por favor, ya no más”, pedido que no disminuyó la violencia policial.

Luego de llevarse a Ordoñez para una comisaría, en la que al juzgar por las evidencias fue brutalmente golpeado en la sien y en el abdomen⁹, trasladaron al hombre en una patrulla hasta un centro asistencial en el que, luego de ser recibido por los doctores, es declarado muerto en las primeras horas de la madrugada del 10 de septiembre.

Como respuesta de la colectividad a lo ocurrido, las noches del 10, 11 y 12 de septiembre estuvieron marcadas por la protesta, quema de vehículos e instalaciones policiales, enfrentamientos entre civiles y cuerpos de seguridad. El saldo de estos días complicados fue de quince

fallecidos, casi todos por arma de fuego, y más de 130 heridos. Es pertinente pensar que la ira, la desazón y la tristeza reprimida se mezclaron con la indignación por un nuevo abuso policial, produciendo el lamentable resultado.

En un enrarecido ambiente, las opiniones de los funcionarios y políticos no se hicieron esperar. El ministro de Defensa, Holmes Trujillo pidió “[...] perdón por cualquier violación a la ley o desconocimiento de los reglamentos en que haya incurrido cualquiera de los miembros”.¹⁰ La alcaldesa de Bogotá, Claudia López, manifestó: “Yo soy absolutamente consciente que se necesita una reforma estructural a la Policía, pero destruir a Bogotá no va a arreglar la Policía y no va a restablecer el evidente déficit de confianza y de legitimidad que hay sobre esta institución y los cuerpos de seguridad”.¹¹

Señalar la intervención del ministro de Defensa y la alcaldesa de Bogotá, es centrar la mirada en dos de las consecuencias del asesinato de Javier Ordoñez: se vuelve a instalar el debate respecto a la naturaleza y estructura de mando por la que se rige la policía nacional, y se evidencia la fractura de la institución en cuestión con la alcaldesa, su autoridad y su modo de convivir con un cuerpo con el que no parece lograr establecer relaciones de respeto y colaboración.

La policía nacional es un cuerpo adscrito al Ministerio de Defensa, que incluso llegó a ser considerada una cuarta fuerza militar en 1953, a través de un decreto del entonces presidente Rojas Pinilla. En 1962, la policía nacional gana cierta autonomía cuando se determina que sus directores serán policías y no militares. Como se observa, la policía es una institución que está bajo la égida del Ministerio de Defensa y responde con una lógica de funcionamiento más relacionada con el ámbito militar que civil, esa característica ha sido criticada en diversas ocasiones, y hoy vuelve a instalarse como uno de los puntos de la discusión nacional en torno a sus abusos y desproporciones.

Precisamente por ser un cuerpo adscrito al Ministerio de Defensa, se han profundizado las diferencias con la alcaldesa de Bogotá. La primera mandataria regional ha cuestionado abiertamente el accionar policial, reconociendo que no es a su política ni planificación a las que responden los efectivos, no obstante, está facultada para coordinar conjuntamente cualquier tipo de operativo y estrategia de seguridad en su jurisdicción.

PRECISIONES FINALES

Lo expuesto en este artículo pretende ser una muestra de la complejidad en la que vive Colombia como sociedad. Invita al pesimismo el poder que ostenta Álvaro Uribe, quien ha logrado activar una serie de artilugios legales para buscar sortear el proceso jurídico en el que se

encuentra y que lo ha conducido a la prisión domiciliaria. Si en el correr de los meses logra recuperar su libertad, constituiría una afrenta a la institucionalidad del país, aumentando la conflictividad social.

Otras acciones que no permiten vislumbrar cambios superadores es la decisión del presidente Duque de gastar 3 mil 350 millones de pesos para mejorar su imagen en redes sociales, esto mediante la firma de un contrato con la empresa Du Brands. El escándalo se hace mayor por el contexto en el que hace tal erogación y por las dudas sobre el origen de los fondos que, según se conoció, salieron del llamado Fondo Paz.¹²

Conviene resaltar, también, la actitud desafiante en términos que rozan la incitación a delinquir, que a través de sus redes sociales ha mantenido Gustavo Petro, quien replicó en su cuenta de Twitter y luego lo borró, un mensaje con imágenes de policías heridos en las manifestaciones posteriores al asesinato de Javier Ordoñez, con la leyenda “Les traigo poesía”.¹³ Regodearse de la violencia y el sufrimiento de personas no es un comportamiento digno de quien dice querer construir paz.

Es justo y pertinente concluir indicando que no todo está perdido. Instituciones como la Comisión de la Verdad, ente presidido por Francisco de Roux, exalta la posibilidad de construir un nuevo país, basado en el reencuentro y la aceptación de los errores cometidos. En este sentido, a raíz de la declaración de excomandantes de las FARC ante la Jurisdicción Especial para la Paz, el 14 de septiembre, De Roux afirmó: “Tenemos que contribuir a crear los ambientes para que el perdón y el reconocimiento acontezcan en el país”.¹⁴

*Polítólogo.

NOTAS:

- 1 Consulta realizada el 2 de octubre de 2016.
- 2 La opción del NO obtuvo 50,21 % de los votos, mientras la opción del SÍ obtuvo 49,78 %. Datos tomados de www.registraduria.gov.co
- 3 Tener en cuenta el famoso episodio de *La silla vacía*, en referencia a la ausencia del máximo dirigente en ese momento de las FARC, alias *Tiro Fijo*.
- 4 GONZÁLEZ, Fernán: *Poder y violencia en Colombia*, p. 450.
- 5 Tomado de la cuenta de Twitter de Claudia López. 16 de agosto 2020.
- 6 Tomado de www.redmas.com.co. 24 de agosto 2020.
- 7 El informe de las masacres se puede descargar en indepaz.org.co
- 8 Tomado de semana.com. 16 de julio 2020.
- 9 Revisar eltiempo.com, fecha 15 de septiembre 2020. Para la entrega de este artículo todavía no se ha resuelto oficialmente el caso, no se han dictado sentencias, ni se han establecido las causas finales de la muerte.
- 10 Tomado del espectador.com. 11 de septiembre de 2020.
- 11 Tomado de la página bogota.gov.co. 10 de septiembre de 2020.
- 12 Tomado de elcolombiano.com. 4 de mayo de 2020.
- 13 Tomado de la revista *Semana*. Número del 13 al 20 de septiembre 2020.
- 14 Tomado de espectador.com. 16 de septiembre 2020.



Médicos al frente

Desde que comenzó la pandemia de COVID-19 en el mundo, fue evidente que los primeros afectados por la enfermedad serían los miembros del personal de salud. Por eso, con el paso del tiempo se comenzaron a extremar medidas para evitar que médicos y enfermeras siguieran sacrificando sus vidas por mejorar la condición de cientos de pacientes. Hasta la fecha, en Venezuela han fallecido más de doscientas personas del personal de salud, lo que representa un 32 % del total de las muertes registradas en el país a causa del coronavirus

Desde el 16 de junio, cuando se registró la muerte del epidemiólogo zuliano Samuel Viloria, los decesos del personal de salud han ido aumentando exponencialmente. Los datos de fallecidos pueden variar, el Gobierno mantiene una cifra muy por debajo de la que tienen organizaciones y federaciones médicas en Venezuela.

Los medios de comunicación han tenido que desarrollar su investigación al respecto, ya que los informes oficiales comienzan a carecer de fiabilidad y se comienzan a notar incongruencias en los reportes diarios, con lo que se informa desde los centros de salud: el virus está presente y es implacable con las personas de alto riesgo, más sobre quienes han atendido pacientes contagiados.

Hasta el 11 de septiembre, el Gobierno reconocía el fallecimiento de diecinueve personas del personal de salud. Contrariamente, la Federación Médica de Venezuela, en la misma fecha, manejaba la cifra de 156 personas del gremio fallecidas por complicaciones derivadas del COVID-19.

Durante todo el mes de septiembre la ONG Médicos Unidos de Venezuela, manejaba la cantidad de 205 muertes entre el personal de salud, de los cuales 148 son médicos y el estado con mayor cantidad de decesos es Zulia con un total de 49. Números que alarman ya que el promedio mundial por muertes del personal de salud con COVID-19 no alcanza el 1 % y en nuestro país esa cifra supera el 30 %.

Todos estos datos inquietan aún más cuando el pasado mes de junio la Organización Panamericana de la Salud (OPS), firmó un acuerdo con el Ejecutivo Nacional y el Parlamento liderado por Juan Guaidó, para garantizar la cooperación sanitaria y asegurar al personal de salud con todo el equipamiento necesario para evitar el contagio durante sus labores con los pacientes enfermos de COVID-19. Sin embargo, parece que dicho esfuerzo no ha sido suficiente y todavía falta mayor extensión al mismo para contrarrestar los decesos en la primera línea de combate contra el coronavirus.

LA PANDEMIA SIGUE CRECIENDO

Los datos oficiales de contagios por COVID-19 en Venezuela siguen en aumento; según las cifras oficiales durante el mes de septiembre hubo un total de 28.394 nuevos contagios, un leve incremento si se le compara con agosto, mes en el que se registraron 28.154 casos.

Hasta ahora no hay indicios de un *aplanamiento de la curva*, lo que nos invita a suponer mayores niveles de contagios en lo que queda de año 2020. Asimismo, un nuevo informe de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales (Acfiman), establece que las cifras presentadas por el Gobierno no son reales; proyectando, además, un promedio de contagios diarios de 7 mil personas, un número considerablemente alto, no reportado por los órganos oficiales, si se quiere, producto de la saturación en el sistema de salud y la falta de pruebas para confirmar los casos.

Según la Acfiman, en el país se están realizando de tres a cuatro pruebas por caso confirmado, cuando lo que recomienda la Organización Mundial de la Salud (OMS) es que se realicen de diez a treinta pruebas por cada caso. También identificaron retraso en los informes oficiales, ya que el tener un control férreo por parte del Gobierno central, genera que los resultados tarden en llegar a un promedio de entre ocho y dieciocho días, dependiendo del lugar donde se solicite realizar los exámenes.

La Academia alerta que viene un aumento significativo de los casos diarios, proyectando para los próximos seis meses un alcance estimado de 14 mil contagios al día. También hizo mención al subregistro que se desarrolla sobre los decesos, poniendo en duda las cifras de diez muertes diarias promedio y calculando que haya, por el contrario, entre 140 y 210 muertes al día por COVID-19.

En su más reciente informe la Acfiman recomienda que se

realicen entre 8 mil y 10 mil pruebas rápidas al día y de forma descentralizada, para así detectar los focos de contagio a tiempo y evitar su propagación. De la misma manera considera que no hay condiciones para flexibilizar el confinamiento, ya que no existe un control efectivo sobre la pandemia, además de no contar con un sistema de salud óptimo para atender a los contagiados.

SERVICIOS PÚBLICOS PRECARIOS

En medio de una de las pandemias más fuertes de la historia reciente, nuestro país sufre grandes deficiencias en los servicios públicos, siendo los de mayor gravedad el agua, la electricidad y el gas doméstico. Dicha situación afecta a los sectores más vulnerables, ya que los mismos pueden pasar días, semanas y hasta meses sin una gota de agua; esto sin contar los constantes apagones, que perjudican además los artefactos eléctricos, así como las fallas recurrentes en la distribución del gas doméstico en los hogares venezolanos.

Una situación incómoda que comienza a generar problemas entre los ciudadanos que adolecen la ausencia total de autoridades competentes y capacitadas para resolver los inconvenientes múltiples que comprimen su calidad de vida. Así, durante septiembre se evidenciaron conatos de protestas por la defi-

ciencia de los servicios públicos en distintos estados del país como Yaracuy, Sucre, Guárico o Anzoátegui. El Observatorio de Conflictividad Social (OVCS) llegó a registrar hasta cuarenta protestas en un día, todas exigiendo mejoras en las condiciones de vida.

En este contexto, incluso, se han realizado protestas de forma creativa, buscando visibilizar situaciones injustas que, lamentablemente, se están convirtiendo en cotidianas. Una muestra de ello ocurrió el pasado 23 de septiembre en la comunidad de La Vega en Caracas, donde se llevó a cabo una procesión en honor a José Gregorio Hernández, implorando al *médico de los pobres* por un milagro que pueda subsanar las pésimas condiciones que atañen a los vecinos de la comunidad por las profundas deficiencias en el suministro de agua potable en la zona. El objetivo era salir del sector Las Casitas y llegar hasta la redoma de La India pero, en el sector Los Mangos la Policía Nacional Bolivariana les impidió el paso ya que según los funcionarios la actividad no podía desarrollarse por prohibición del decreto presidencial, mientras que los feligreses de la Parroquia San Alberto Hurtado alegaban que la Constitución, que garantiza el derecho a la salud y al agua potable, estaba por encima del decreto.

Para los organizadores, liderados por el sacerdote jesuita



JUAN CARLOS HERNÁNDEZ

Alfredo Infante, esta procesión con un claro tilde de protesta había logrado su objetivo, así como su impacto: *visibilizar una situación que padecen millones de venezolanos, aunque desde una zona específica de nuestro territorio.*

Y aunque la falta de voluntad política impide solventar este y otros problemas, corresponde al ciudadano generar las condiciones para exigir mejoras en su calidad de vida.

MAESTROS EN PIE DE LUCHA

El 5 de octubre el gremio docente hizo un llamado a una *protesta nacional* por mejoras en las condiciones laborales y salariales que tienen en la actualidad; en medio de un estricto confinamiento, el año escolar inicia de forma virtual, lo que complica las cosas, ya que la conectividad a Internet no es la mejor en el país y muchos profesores, además, tampoco manejan las herramientas necesarias para poder impartir clases a distancia.

Aunado a lo anterior, encontramos las pésimas condiciones salariales que atañen al gremio. En Venezuela, en “el mejor escenario” un maestro puede llegar a ganar \$ 1,70, un sueldo completamente insuficiente para gozar de una vida digna y poder cubrir al menos las necesidades humanas mínimas. Los datos extraoficiales dan cuenta de la desertión de docentes de sus puestos de trabajo, ya que en los últimos años muchos se han ido del país o se han dedicado a otras labores que generen mayor remuneración.

Hoy la profesión docente está amenazada por el desmantelamiento de la carrera universitaria, producto de la caída abrupta de la demanda de las carreras educativas y, simultáneamente, la fuga masiva de muchos profesores universitarios del área. En este contexto dramático, resulta repudiable la solución que ha presentado el Gobierno para llenar las vacantes; recordemos,



CRÓNICA UNO

incluir personas formadas de manera *express* para el ejercicio docente en las diferentes instituciones educativas, demostrando la poca capacidad de respuesta y atención del Gobierno hacia uno de los pilares fundamentales de toda sociedad: la educación; sobre todo, la de la generación de relevo, la más importante, la que está en juego.

Los maestros han demostrado tener una voluntad social encomiable, ya que muchos siguen insistiendo en formar a las próximas generaciones, aun en las condiciones más adversas, con la esperanza de que las condiciones de vida mejorarán y el sueño de aportar en la construcción de un país con un futuro prometedor.

ELECCIONES, PANDEMIA Y OBSERVACIÓN

El tema electoral sigue siendo parte del debate político, los diferentes sectores del país, hablan del mismo: para abstenerse, participar o exigir mejores condiciones.

El sector más extremista de la oposición, encabezado por Juan Guaidó, insiste en llamar a la abstención, incluso desde la Asamblea Nacional se aprobó la convocatoria a una *consulta popular*, todavía sin fecha y con escasas luces sobre cómo se desarrollaría.

Por otro lado, quienes apuestan a la participación, insisten en la necesidad movilizadora que le hace falta a la oposición y que puede desarrollarse con un proceso eleccionario. Este sector ha sido crítico con el condicionamiento de la Observación Internacional y con el más reciente informe que desarrolló una *Comisión técnica* de la ONU.

Un tercer sector, de más reciente creación, encabezado por Henrique Capriles, exige condiciones mínimas para la participación electoral; poniendo énfasis en la necesidad de postergar el proceso dada la falta de condiciones higiénicas mínimas, producto de la pandemia, así como del cumplimiento con los requisitos que exige la Constitución Nacional vigente (1999) y la comunidad internacional para una observación electoral.

Mientras estos tres sectores en la oposición luchan por prevalecer, el Gobierno sigue ganando el pulso político, a pesar de los esfuerzos internacionales que buscan generar condiciones de confianza en el voto.

En el marco de los 50 años del Secretariado de Justicia Social y Ecología, la Fundación Centro Gumilla presenta

“[...] La situación de los pueblos indígenas en Venezuela no es diferente a la de otros en la región y el mundo [...] Los pueblos indígenas no son pobres, los hicieron pobres, y esta pobreza radica en que a muchos los han despojado de la capacidad autónoma de alimentarse.”
(Minerva Vitti)

¿Ha significado la profundización del extractivismo en el continente y en nuestro país un agravante para el estatus actual de nuestras etnias ancestrales? La tarea de visibilizar y defender los derechos de nuestros pueblos indígenas nos compete a todos.



Para adquirir nuestro productos,
comuníquese con nosotros
al 0212-5649803 y 5645871

 www.gumilla.org

 @CentroGumilla

  @CGumilla

Nuestra más reciente
publicación de la colección:

**TEMAS DE
FORMACIÓN
SOCIOPOLÍTICA**

En la actualidad,
los jóvenes son
los principales
protagonistas de
la transformación
antropológica que
se viene generando
a través de la cultura
digital propia de
nuestro tiempo y que
abre la humanidad
a una nueva época
histórica”.

*Arturo Sosa, s.j.
Superior General de los Jesuitas*

978|980|250|085|7



**¿Y LA
JUVENTUD
HOY?**

juventud
trashumante
y nomadismo
cultural en
Venezuela

Jesús María
Aguirre



LETRAVIVA



Fundación Centro
GUMILLA

TEMAS DE
**FORMACIÓN
SOCIOPOLÍTICA**

53